

V

117. VITAL, Alberto, *La cama de Procasto. Vanguardias y polémicas. Antologías y manifestos. México 1910-1980*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Literarios, 1996. 124 pp. (Letras del Siglo xx).
118. —, *Conjeturas verosímiles*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Literarios, 1996. 124 pp. (Ediciones Especiales, 6).
119. —, "Teoría de la recepción", en Esther Cohen, editora, *Aproximaciones. Lecturas del texto*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995. 358 pp. (Ediciones Especiales, 2). pp. 237-256.
120. —, editor, *Conjuntos. Teorías y enfoques literarios recientes*. 1ª. reimpresión. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001 [1ª edición: 1996]. 526 pp. Portada: Joan Miró, *Women, bird by Moonlight*, 1949 (Ediciones Especiales, 4).

W

121. WEINBERG, Liliana, *Situación del ensayo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006. 346 pp. (Literatura y Ensayo en América Latina y El Caribe, 1).

Z

122. ZAHAR VERGARA, Juana, *Historia de las librerías de la Ciudad de México. Una evocación*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995. 134 pp. (Monografías, 18).
123. ZAVALA RUIZ, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. 3ª edición corregida, 7ª reimpresión. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2006 [1ª edición: 1991]. 397 pp. (Colección Biblioteca del Editor).

ANEXOS

ADVERTENCIA

Los modelos que presento en los ANEXOS I a IV proceden de las *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera:*

- O I: *Obras* I. *Crítica literaria* I. *Ideas y temas literarios. Literatura mexicana.*
- O VI: *Obras* VI. *Crónicas y artículos sobre teatro*, IV (1885-1889).
- O VII: *Obras* VII. *Crónicas y artículos sobre teatro*, V (1890-1892).
- O VIII: *Obras* VIII. *Crónicas y artículos sobre teatro*, VI (1893-1895).
- O IX: *Obras* IX. *Periodismo y literatura. Artículos y ensayos* (1877-1894).
- O XI: *Obras* XI. *Narrativa*, I. *Por donde se sube al cielo* (1882).
- O XII: *Obras* XII. *Narrativa*, II. *Relatos* (1877-1894).
- O XIII: *Obras* XIII. *Meditaciones políticas* (1877-1894).
- O XIV: *Obras* XIV. *Meditaciones morales* (1876-1894).

Con nota de asterisco, aplico en cada caso las claves y páginas de referencia. En los casos sin nota, se trata de textos adecuados ex profeso para una mejor ilustración. El ANEXO V indica en nota su procedencia.

* Vid. BIBLIOGRAFÍA

I. PRELIMINARES

I. I. ANTEPORTADA O PORTADILLA

NUEVA BIBLIOTECA MEXICANA

133

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

OBRAS XII. NARRATIVA II
RELATOS (1877-1894)

I. 2. CONTRAPORTADA O REVERSO DE LA ANTEPORTADA*

OBRAS DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Edición dirigida por

ANA ELENA DÍAZ ALEJO

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Centro de Estudios Literarios

*O XII.

I. 3. FRONTISPICIO O FRONTIS*



*O XII.

I. 4. PORTADA

Manuel Gutiérrez Nájera

OBRAS
IXPERIODISMO Y LITERATURA
ARTÍCULOS Y ENSAYOS

(1877-1894)

Edición crítica, introducción, notas e índices
de
ANA ELENA DÍAZ ALEJOUniversidad Nacional Autónoma de México
México, 2002

I. 5. PORTADA CON CRÉDITOS COMPARTIDOS

Manuel Gutiérrez Nájera

OBRAS
VII
CRÓNICAS Y ARTÍCULOS
SOBRE TEATRO, V

(1890-1892)

Introducción, notas e índices de
ELVIRA LÓPEZ APARICIOEdición de
ANA ELENA DÍAZ ALEJO Y ELVIRA LÓPEZ APARICIOUniversidad Nacional Autónoma de México
México 1990

I. 6. CONTRAPORTADA O PÁGINA LEGAL*

Primera edición: 2001

D.R. © 2001, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-438-5 (Obra completa)
ISBN 968-36-9269-9 (Tomo XII)

*O XII.

I. 7. DEDICATORIA O IN MEMORIAM*

In memoriam

ERWIN KEMPTON MAPES
(1884-1961)

BOYD GEORGE CARTER
(1907-1980)

*O XII.

II. CORPUS

TEXTOS

El presente trabajo tiene como objetivo principal el de describir el proceso de la comunicación humana, desde el punto de vista de la lingüística, la psicología y la sociología. Se trata de un estudio de carácter general, que pretende dar una visión global de los fenómenos que se producen en la comunicación humana, sin entrar en detalles de los aspectos más específicos de cada una de las disciplinas mencionadas.

El primer capítulo trata de la comunicación humana en general, definiendo los conceptos básicos y describiendo los procesos que intervienen en ella. El segundo capítulo se dedica a la lingüística, describiendo la estructura y la función del lenguaje humano. El tercer capítulo trata de la psicología, describiendo los procesos psicológicos que intervienen en la comunicación humana. El cuarto capítulo trata de la sociología, describiendo los factores sociales que influyen en la comunicación humana.

El presente trabajo pretende ser una introducción a la comunicación humana, para que los lectores puedan comprender los fenómenos que se producen en ella, y para que puedan aplicar los conocimientos adquiridos en la práctica.

El presente trabajo tiene como objetivo principal el de describir el proceso de la comunicación humana, desde el punto de vista de la lingüística, la psicología y la sociología. Se trata de un estudio de carácter general, que pretende dar una visión global de los fenómenos que se producen en la comunicación humana, sin entrar en detalles de los aspectos más específicos de cada una de las disciplinas mencionadas.

El primer capítulo trata de la comunicación humana en general, definiendo los conceptos básicos y describiendo los procesos que intervienen en ella. El segundo capítulo se dedica a la lingüística, describiendo la estructura y la función del lenguaje humano. El tercer capítulo trata de la psicología, describiendo los procesos psicológicos que intervienen en la comunicación humana. El cuarto capítulo trata de la sociología, describiendo los factores sociales que influyen en la comunicación humana.

El presente trabajo pretende ser una introducción a la comunicación humana, para que los lectores puedan comprender los fenómenos que se producen en ella, y para que puedan aplicar los conocimientos adquiridos en la práctica.

II. I. PRIMERA PÁGINA DE UN TEXTO*

LA LENGUA DE COQUELIN¹

57)

Es necesario darse prisa para saber bien el francés. Sería muy triste que Coquelin nos encontrara en castellano.

—A mí me pasa —decía ayer un miembro recién destetado del Jockey Club— que entiendo bien el francés cuando estoy solo.

A este apreciable *azulejito* le estorban los bultos. Él habla bien cuando no le oyen. Y entiende lo que dice. Pero delante de las personas grandes le da vergüenza, porque es muy corto de genio.²

Otros dicen que comprenden perfectamente el francés cuando no se les habla muy aprisa. Ensillan el francés de paso, no el trotón.

Y tampoco faltan los que conocen ese idioma "del pe al pa" y lo hablan siempre que se ofrece, pero no saben "el francés de las comedias". ¡Éste ha de ser otro francés!

Algunos, en su mayoría hombres graves, confiesan francamente su ignorancia. En sus tiempos nadie aprendía idiomas. ¡Eso era más patriótico! Y más moral, porque ahora los muchachos tienen unas lenguas...

A uno de esos hombres respetables le oí preguntar el domingo último en la pastelería de Deverdun:

—Señorita..., en conciencia, ¿el *pâté de foie gras* es de pescado?³

¹ Recamier, "Plato del día. La lengua de Coquelin", en *El Universal*, t. XII, 2a. época, núm. 56 (9 de marzo de 1894), p. 1. Con el mismo título lo recogí en *ESPECTÁCULOS* (UNAM, 1985), pp. 239-242. Fue publicado en *PLATO DEL DÍA* (MISSOURI, 1972), pp. 122-123.

² *Azulejito* era el nombre que daban a los miembros del exclusivo Jockey Club, círculo social aristocrático de la Ciudad de México, fundado en 1881, y que ocupó el edificio de la llamada Casa de los Azulejos, ubicada en el núm. 4 de la calle de San Francisco. El local tenía comedor, salones de recepción, salas de juego, biblioteca, etc. El club desapareció en 1914. Actualmente se encuentra ahí el *restaurant* Sanborns.

³ La Dulcería Francesa, propiedad del señor Henri Deverdun y sucesores, estaba situada en la calle del Puente del Espíritu Santo núm. 2 (hoy 4a. de Isabel La Católica), y además de vender dulces, vinos, licores, pasteles, helados y objetos de arte, esta casa también "servía comidas especiales 'lunches' y *soufflés*".

II. 2. CITA MENOR DE CUATRO LÍNEAS*

XCII

ANA ELENA DÍAZ ALEJO

servicio de la humanidad, pero también deben ser compensados con la gratitud de quienes reciban los beneficios:

En esta tesis se perfila uno de los argumentos que se utilizarán para fines políticos: la promesa de la realización de determinados bienes sociales, y la obligación que tendrán quienes van a recibir tales bienes, de no oponerse a su realización. [...] Tratándose de una dictadura bondadosa encaminada al bien social, nadie debe oponerse a ella; lo único que cabe es la veneración y la gratitud.¹⁴

El segundo texto es el "Estudio de las relaciones entre la sociología y la biología", de Manuel Ramos.¹⁵ Allí se afirma que: "La ciencia social deberá estudiar el nacimiento, el desarrollo, la estructura, las funciones de la sociedad, como la biología estudia el nacimiento, el desarrollo, etcétera, del individuo".¹⁶ De la analogía entre biología y sociología, Ramos deriva la analogía entre las organizaciones biológicas y la vida social. Por ende, todo gobernante debe tener en cuenta los principios biológicos para aplicarlos, fuera de todo sentimentalismo, a la solución de los problemas que se presenten en la sociedad, cuyo bienestar deberá ser la meta mayor de todo gobierno. Dentro de este mismo marco analógico, Ramos considera que una de las leyes biológicas más importantes es la de la supervivencia del más apto:

Se comprenderá todo el mal que pueden causar las medidas gubernamentales que, so pretexto de remediar los padecimientos de individuos incapaces por sí mismos, de luchar contra las dificultades de la existencia, les rodean de cuanto pueden necesitar, preparando así a la posteridad un triste legado de ignorantes, perezosos y criminales. Ahora se comprenderá también cuán culpables son los que por el placer de hacer bien, abren sus pródigas manos para derramar sus beneficios sobre estos gérmenes de incalculables daños; cuán dignos de reprobación son los despilfarros de dinero de los que, para librarse de los padecimientos eternos que temen en otra vida, no vacilan en arrojar sobre sus semejantes una carga tan pesada y peligrosa como la que va acumulándose en esos asilos llamados de caridad.¹⁷

¹⁴ L. ZEA, *op. cit.*, pp. 167-168.

¹⁵ Incluido en *Anales de la Asociación Metodófila*, pp. 255-279, citado y comentado por Zea, *op. cit.*, pp. 172-176.

¹⁶ Ramos glosado por Zea, *op. cit.*, p. 173.

¹⁷ Ramos citado por Zea, *op. cit.*, pp. 175-176.

* O XII, xcii.

II. 3. CITA MAYOR DE CUATRO LÍNEAS A BANDO*

LXXVI

ELVIRA LÓPEZ APARICIO

Eran habituales las polémicas sostenidas entre la prensa de la oposición y la "oficial", y continuos y virulentos los recíprocos puyazos que se dirigían para atacar o defenderse. Con el mote de "azules" se designaba a los redactores de la *Revista Azul*. En crónicas sin firma, *El Hijo del Ahuizote* señaló a Gutiérrez Nájera como "diputado inamovible", y se burló de "Don Recamier" por el tufo gobiernista de sus "Platos", mismos que a Anabasis (José Asunción Reyes) le sabían "resalados". Este mismo expresó que El Duque Job "muy modesto de primas a primeras se ha declarado cafre; tal vez porque vive en una cafrería democrática".²⁸ Y en otra ocasión tachó de "oportunisto" su discurso en vísperas de las elecciones.²⁹

Entre los compromisos del diputado Gutiérrez Nájera se incluían también los obligados banquetes y convivios ofrecidos a compañeros o a funcionarios públicos, ya en el Tivoli del Eliseo o en el de San Cosme, ya en la Maison Dorée o en domicilios particulares. En algunos de ellos participó como organizador, y en otros, como orador oficial. Refiriéndose a uno de estos actos, un articulista anónimo del *Gil Blas* acomete contra

el Brillat Savarin de *El Universal*, que se disfraza de demócrata con el alias de Recamier, toma nota de aquel festín para escribir con miel hiblea su platillo del día, que es un *menú* celestial [...]. A los mirones, a los hambrientos y sedientos nos parece aquello no celestial, sino *azul* y científico. Y entre tanto, Recamier apunta el *menú*.³⁰

Desde muy joven, Gutiérrez Nájera intervino brillantemente en la vida intelectual y social capitalina como periodista y como miembro de asociaciones en reuniones artísticas y culturales, de modo que en los inicios de la última década del siglo, tenía ya una bien cimentada fama gracias a su obra literaria y a su calidad humana. La nueva generación —Urbina, Tablada, Urueta— lo consideraba su guía, el "príncipe de las letras mexicanas". En 1891,

²⁸ Sin firma, "Política menuda. El Duque cafre", en *El Tiempo*, año XI, t. XI, núm. 3211 (20 de mayo de 1894), p. 2.

²⁹ Sin firma, "El señor Romero Rubio dueño del corazón del Duque Job", en *El Tiempo*, año XI, t. XI, núm. 3224 (6 de octubre de 1894), p. 2.

³⁰ Sin firma, "La igualdad de la ley del embudo. El Fiel Contraste de la justicia. Oh, qué buen país!", en *Gil Blas*, 2a. época, núm. 61 (13 de octubre de 1894), p. 2.

* O VIII, lxxvi.

II. 2. CITA MENOR DE CUATRO LÍNEAS*

XGII

ANA ELENA DÍAZ ALEJO

servicio de la humanidad, pero también deben ser compensados con la gratitud de quienes reciban los beneficios:

En esta tesis se perfila uno de los argumentos que se utilizarán para fines políticos: la promesa de la realización de determinados bienes sociales, y la obligación que tendrán quienes van a recibir tales bienes, de no oponerse a su realización. [...] Tratándose de una dictadura bondadosa encaminada al bien social, nadie debe oponerse a ella; lo único que cabe es la veneración y la gratitud.¹⁴

El segundo texto es el "Estudio de las relaciones entre la sociología y la biología", de Manuel Ramos.¹⁵ Allí se afirma que: "La ciencia social deberá estudiar el nacimiento, el desarrollo, la estructura, las funciones de la sociedad, como la biología estudia el nacimiento, el desarrollo, etcétera, del individuo".¹⁶ De la analogía entre biología y sociología, Ramos deriva la analogía entre las organizaciones biológicas y la vida social. Por ende, todo gobernante debe tener en cuenta los principios biológicos para aplicarlos, fuera de todo sentimentalismo, a la solución de los problemas que se presentan en la sociedad, cuyo bienestar deberá ser la meta mayor de todo gobierno. Dentro de este mismo marco analógico, Ramos considera que una de las leyes biológicas más importantes es la de la supervivencia del más apto:

Se comprenderá todo el mal que pueden causar las medidas gubernamentales que, so pretexto de remediar los padecimientos de individuos incapaces por sí mismos, de luchar contra las dificultades de la existencia, les rodean de cuanto pueden necesitar, preparando así a la posteridad un triste legado de ignorantes, perezosos y criminales. Ahora se comprenderá también cuán culpables son los que por el placer de hacer bien, abren sus pródigas manos para derramar sus beneficios sobre estos gérmenes de incalculables daños; cuán dignos de reprobación son los despilfarros de dinero de los que, para librarse de los padecimientos eternos que temen en otra vida, no vacilan en arrojar sobre sus semejantes una carga tan pesada y peligrosa como la que va acumulándose en esos asilos llamados de caridad.¹⁷

¹⁴ L. ZEA, *op. cit.*, pp. 167-168.

¹⁵ Incluido en *Anales de la Asociación Metodófila*, pp. 255-279, citado y comentado por Zea, *op. cit.*, pp. 172-176.

¹⁶ Ramos glosado por Zea, *op. cit.*, p. 173.

¹⁷ Ramos citado por Zea, *op. cit.*, pp. 175-176.

* O XII, xcii.

II. CORPUS. TEXTOS

II. 3. CITA MAYOR DE CUATRO LÍNEAS A BANDO*

LXXVI

ELVIRA LÓPEZ APARICIO

Eran habituales las polémicas sostenidas entre la prensa de la oposición y la "oficial", y continuos y virulentos los recíprocos ataques que se dirigían para atacar o defenderse. Con el mote de "azules" se designaba a los redactores de la *Revista Azul*. En crónicas sin firma, *El Hijo del Ahuizote* señaló a Gutiérrez Nájera como "disputador inamovible", y se burló de "Don Recamier" por el tulo que se le sabían "resalados". Este mismo expresó que *El Duque* vivía en una cafrería democrática.²⁸ Y en oportunistas su discurso en vísperas de la elección de diputado.

Entre los compromisos del diputado Gutiérrez Nájera, también los obligados banquetes y convivios en los salones de los ros o a funcionarios públicos, ya en el Tivoli, ya en la Maison Dorée o en algunos de ellos participó como organizador, y en otros, como orador oficial. Refiriéndose a uno de estos actos, un articulista anónimo del *Gil Blas* acomete contra

el Brillat Savarin de *El Universal*, que se disfrazó de democrata con el alias de Recamier, toma nota de aquel festín para escribir con un hiblea su platillo del día, que es un menú celestial [...]. A los mirones a los hambrientos y sedientos nos parece aquello no celestial, sino anti y científico. Y entre tanto, Recamier apunta el menú.²⁹

Desde muy joven, Gutiérrez Nájera intervino brillantemente en la vida intelectual y social capitalina como periodista y como miembro de asociaciones en reuniones artísticas y culturales, de modo que en los inicios de la última década del siglo, tenía ya una bien cimentada fama gracias a su obra literaria y a su calidad humana. La nueva generación —Urbina, Tablada, Urueta— lo consideraba su guía, el "príncipe de las letras mexicanas". En 1891,

²⁸ Sin firma, "Política menuda. El Duque cafre", en *El Tiempo*, año xi, t. xi, núm. 3211 (20 de mayo de 1894), p. 2.

²⁹ Sin firma, "El señor Romero Rubio dueño del corazón del Duque Job", en *El Tiempo*, año xi, t. xi, núm. 3224 (6 de octubre de 1894), p. 2.

³⁰ Sin firma, "La igualdad de la ley del embudo. El Fiel Contraste de la justicia. Oh, qué buen país!", en *Gil Blas*, 2a. época, núm. 61 (13 de octubre de 1894), p. 2.

* O VIII, lxxvi.

II. 4. CITAS CON VARIOS PÁRRAFOS (DOS VARIANTES)

EL ESCRITOR Y SUS LECTORES

LIX

El cronista hilvana sus conversaciones con el público a propósito de cualquier tema:

Y precisamente se llamaba Rosa. Largo rato estuvimos platicando. Y mientras conversábamos en voz baja, una lluvia menuda y muy tupida comenzó a caer sin que yo lo advirtiera. / ¿Por qué no abres tu paraguas? —dijo Rosa. / Y yo lo abrí. / Poco a poco los transeúntes fueron escaseando. La lluvia arreciaba y nadie se atrevía a salir de su casa. / ¡Qué bien cubre el paraguas! ¡Qué bien cubre!

Y precisamente se llamaba Rosa. Largo rato estuvimos platicando. Y mientras conversábamos en voz baja, una lluvia menuda y muy tupida comenzó a caer sin que yo lo advirtiera.

—¿Por qué no abres tu paraguas? —dijo Rosa.

Y yo lo abrí.

Poco a poco los transeúntes fueron escaseando. La lluvia arreciaba y nadie se atrevía a salir de su casa.

¡Qué bien cubre el paraguas! ¡Qué bien cubre!

II. 5. CITA DENTRO DE OTRA CITA // CITA CON COMILLAS DE SEGUIR

EL ESCRITOR Y SUS LECTORES

61

EL ESCRITOR Y SUS LECTORES

Muy sutilmente, el escritor emite su queja por la falta de conocimiento de lo que es un periódico y del lugar que debe ocupar entre los lectores.

Este disgusto habremos de encontrarlo, en todos los tonos, en el transcurso de su prosa. El 4 de octubre de 1893 confirma:

Y la humanidad quiere saber, quiere devorar en una página la historia diaria del mundo, en los minutos que tarda el tren para llegar al paradero, en los momentos en que se puede hablar a solas con el alma, en la calle, en el paseo, al cruzar una plaza, mientras no venga el negociante a conversar de números. Y diremos con Godínez:

En la redacción de *La Libertad*, única que conozco en México, he visto lo mismo que en otros países: redactores y colaboradores que se ocupan, como debe ser, de lo único que entienden: escribir mal.

Entonces se saca del bolsillo el periódico del día para saber cómo amaneció Bismarck [sic] y demás cosas igualmente importantes.

El rencorcillo por las actitudes de la gente común va aunado al señalamiento de los defectos del periodismo nacional frecuentado por escritores sin oficio verdadero que "parecen ir diciendo como el filósofo Bías: *Omnia mecum porto*"¹ Por eso ahora la humanidad, que va de prisa, aunque no puede detenerse, encarga a unos cuantos que piensen por ella.

«Pero resulta que todo pasa, que las dichas del mundo son como el heno, a la mañana verde, seco a la tarde,² y que la humanidad tampoco tiene tiempo para seguir, hoja tras hoja, la historia de esas luchas del talento.

«Luego se arroja el periódico como inservible, y el libro, que sirve para siempre, se queda empolvado en el estante de las bibliotecas.

«¿Qué habremos de hacer sino decir como Chopin a su amigo Titus: *J'ai peut-être pour mon malheur trouvé mon idéal*.³ Pero ese ideal no es tan asequible.»

¹ Ignotus, "El periódico moderno", en *El Universal*, t. X, núm. 125 (4 de octubre de 1893), p. 2. // Es frecuente el uso de Bismarck por Bismarck. Respeto la grafía del autor.

² La frase *OMNIA MEA MECUM PORTO*, que Gutiérrez Nájera reiteradamente afirma que es de Bías de Priene, también es atribuida a Diógenes el Cínico: Todo lo mío lo llevo conmigo.

³ *A la mañana verde, seco a la tarde*: paráfrasis del primer cuarteto del conocido soneto de Calderón de la Barca: *Estas que fueron pompa y alegría / despertando al albor de la mañana, / a la tarde serán lástima vana / durmiendo en brazos de la noche fría*.

⁴ Frase citada por Guy de Pourtalès, en "Malheur et idéal", en *Chopin ou le poète*, Paris, 1927, pp. 25-36; loc. cit., p. 28.

II. 6. CITA DE VERSOS. CENTRADOS*

24

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

*De quien cuentan que un día,
para aliviar sus penas,
mandó hacer de las rubias que quería
una manta de rizados que tendía
sobre un colchón de bucles de morenas.*

Sin embargo, yo soy más modesto. Me hubiera conformado con un solo rizo de aquella niña de los negros ojos. Daban las doce. Volví a subir el cuello de mi *paletot*, encendí otro puro, y emprendí el camino del hotel, murmurando entre dientes estos versos:

*Ojos de sí tan prendados
que al mirarse retratados
en el espejo, suspiran;
y cada vez que se miran
se mueren de enamorados.*

*Vos no habéis visto cuál crece
la lumbré que en ellos arde;
cuando se abren, amanece;
cuando se bajan, parece
que va cayendo la tarde.*

*No me miréis indignada;
cesen, pues, vuestros enojos,
la mi dueña idolatrada;
deje de ser noche helada
la noche de vuestros ojos.¹¹*

Mi amigo Fulcheri ha hecho su agosto en el café del Zócalo.¹² Cenar al aire libre se ha hecho aristocrático. Anoche he presencia-

¹¹ Quintillas 10, 11 y 16 [última] de "De la calle a su balcón", de Manuel Gutiérrez Nájera, recogida en *POESÍAS COMPLETAS*, I (MÉXICO, 1953), pp. 163-166, con variante en los dos primeros octosílabos: *Volvedme, pues, la mirada; cesen ya vuestros enojos.*

¹² El Café y Restaurant de Fulcheri tenía dos accesos: uno por Lerdo, entre Capuchinas y Tlapaleros (hoy Palma, entre Venustiano Carranza y Dieciséis de Septiembre), y el otro por Tlapaleros, frente al Portal de Agustinos, entre Ler-

* O IX, 24.

II. 7. CITA DE VERSOS CON FIGURA MÉTRICA ESPECIAL*

65)

NOCHE LLUVIOSA 1884

477

Hubo un tiempo, sin embargo, en que estas noches lluviosas me regocijaban. Tenía una novia —¡cuántos años hace!—, y la novia vivía en una casita baja cerca de la estación de Buenavista. Noche a noche, hablábamos los dos por la ventana. Sin embargo, yo era tímido, muy tímido... ¡ya supondrán ustedes cuántos años hace de esto! Jamás me había atrevido a besarle más que la extremidad color de rosa de sus dedos! Eso sí, en mis epístolas morales le enviaba muchas caricias, muchos besos. Mas todo era llegar, verla a mi lado, oír su voz que casi era un gorjeo y sentirme perplejo como el hombre a quien le cae el premio gordo de La Habana y no sabe en qué emplear sus cien mil pesos.

Sólo en aquella noche me atreví. ¡También los ojos de mi niña brillaban entonces como dos nomeolvides que fueran al mismo tiempo dos luciérnagas! ¡Nunca he visto dos ojos tan azules ni tan resplandecientes como aquéllos!

Húmeda noche tras caliente día...

Rosa aguarda febril...

*¡Cuánta virtud sobre la tierra habría
si no fuera el abri!⁶*

Y precisamente se llamaba Rosa. Largo rato estuvimos platicando. ¿De qué? ¡Sábelo Dios! Cuando me hablaba, oía su voz como una música divina. Y mientras conversábamos en voz baja, una lluvia menuda y muy tupida comenzó a caer sin que yo lo advirtiera.

—¿Por qué no abres tu paraguas? —dijo Rosa.

Y yo lo abrí.

Poco a poco los transeúntes fueron escaseando. La lluvia arreciaba y nadie se atrevía a salir de la casa. Vacilé dos minutos, sentí miedo, pero con súbito valor, cubriéndome muy bien con el paraguas, besé los labios húmedos y rojos de mi novia. ¡Que bien cubre el paraguas! ¡Que bien cubre!

¡Cuántas noches después de aquella memorable anhelé que lloviera como entonces! ¡Cuántas abrí el paraguas de repente sin que cayese la más leve gota!

Pero, ¿se llamaba Rosa? No... María... ¡Tampoco! Creo que Luisa. Lo único que afirmo con certeza es que me iba a suicidar por ella...

⁶ Vid. nota 53 a "Ninon", pieza 14 en este volumen.

* O XII, 477.

II. 8. CITA DE VERSOS EN FRANCÉS*

LEANDRO VALLE E IGNACIO RAMÍREZ, DOS ESTATUAS 341

da, para no exponerlo al aire helado de la indiferencia y la maldad humanas.

Allí en su pedestal, frente al apuesto y arrojado Leandro Valle, parece sonreír diciéndole: no vas a la gloria, vas a la muerte!

*Aigle, vautour ou colombe
Vous allez ou tout retombe
Et d'ou rien n'est revenu!*

No ames a la libertad, ama la vida. No mueras con gloria; vive mejor.

Eso parece decir la sonrisa horaciana de Ramírez; pero no, no lo dice. Que esos labios bronceados se desplieguen, y brotará de ellos, como en los rostros del constituyente, el verbo inflamado de la democracia; que esa mano vibre el látigo de Juvenal, y flagelará como antes, a los mercaderes del santuario. Entonces exclamará como en la discusión del artículo 15:

"En 1824, cuando aún estaban humeantes las hogueras de la Inquisición, con uno de sus tizones mal apagados, se escribió en la Constitución de la República el artículo que estableció la intolerancia religiosa, y este artículo es el que venimos a borrar en nombre de la humanidad, en nombre del Evangelio, y si es posible a costa de nuestra sangre."

¡Ese es el Ramírez verdadero, el que agita la plúmbea maza sobre las cabezas de sus enemigos; el que brega, el que triunfa, el que está en bronce!

Después volverá a su aislamiento, a su impasibilidad, a su sonrisa. Alighieri se transforma entonces en Boccaccio, pero en un Boccaccio trascendental, porque si la palabra de Ramírez aplastaba, su risa demolía, como perpetuo hilo de agua que a fuerza de filtrarse y de lamer los cimientos de un edificio, acaba por echarlo abajo.

¿Queréis que de nuevo se asemeje al hombre torvo, espanto de las mujeres en Ravenna? Pues vedle alzarse a pronunciar el brindis por los muertos, en el banquete de la Asociación Gregoriana. Hermosa asociación esta en la que no hay ausentes y a cuyas fiestas vienen las grandes y amadas sombras de los hermanos desaparecidos! Triste de aquel a quien toque tomar la última copa entre las almas invisibles y mudas; aguardan a que la apure para llevárselo con ellas!

Ramírez se levanta como un gran sacerdote pronto a cumplir misteriosos ritos. Tiene imperio en el mundo de las sombras, y por tenerlo, exclama con firmeza:

*¡Vivos y muertos, escuchad mi canto!*¹⁰

El silencio se espesa en torno suyo. Sólo se oye el ruido que producen las sofloradas olas de la Estigia, hendidas por la barca de Carón. ¡Helos que llegan, los hermanos muertos! La procesión de espectros detiénese en la puerta. Vino al conjuro del poeta y otra palabra del poeta la detiene en el umbral. —¿Que nos queréis?— exclama:

¹⁰ Ignacio Ramírez, "Por los gregorianos muertos", *Obras* (México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 2 vols.), t. p. 11.

*O I, 341.

II. 9. CITA DE POEMAS CON SUPRESIÓN DE VERSOS O ESTROFAS*

152

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

*Son los años eslabones
De esa terrible cadena
Que de la cuna al sepulcro
Entre tormentos nos lleva.*

En general, el libro del señor Lerdo revela sus muy buenas disposiciones para la poesía y lo mucho que podrá alcanzar si persevera y estudia.

Nada vale nuestra humilde opinión, pero leal y sinceramente la manifestamos al señor Lerdo, no como bajos aduladores, le diremos que es su libro una obra maestra, muy por el contrario, creemos que no se halla exento de graves defectos.

Encuéntrense en sus *Romances* algunos pensamientos confusos, metáforas impropias, frases poco poéticas y versos duros. Empero, con gusto lo decimos, también hemos encontrado en el libro del señor Lerdo muy delicados y bellos pensamientos, armoniosos versos, y metáforas completamente originales en verdad muy bellas. Sirvan de prueba las siguientes:

Hablando de la ausencia dice:

*Noche de eterna velada,
Urna de tristes recuerdos,
Densa tiniebla del alma*

*Nube que engendra el olvido
Entre dos seres que se aman,
Abismo donde se pierden
Las ilusiones más santas.*

Si nuestra voz fuese algo más caracterizada, aconsejaríamos al apreciable autor de los *Romances*, que con alguna más atención cuidase de no romper la armonía de sus composiciones con frases y palabras un tanto prosaicas, como algunas que se encuentran en el romance "A Peón Contreras".

No desmaye el señor Lerdo: sobrado talento tiene para alcanzar en la literatura un alto puesto; trabaje, persevera y estudie; no se envanezca con los elogios que a su libro se prodigan; escuche siempre los consejos sinceros de sus amigos y las provechosas enseñanzas de sus maestros, y alcanzará sin duda alguna el verde lauro porque combate y lucha.

*O I, 152.

II. 10. CONTRACITA*

INTRODUCCIÓN

CIII

En la literatura, esa emoción íntima que se comunica está dada a través de la "renovación verbal expresiva",²³ que tendrá la intención, según afirma Ramón del Valle-Inclán, de "refinar las sensaciones y acrecentarlas en el número y en la intensidad".²⁴

A. Analogías

La importancia primordial de esta nueva manera de expresión dada por los modernistas, la encontramos principalmente en el uso de las analogías o correspondencias, y es que el modernismo, en literatura, es una reacción contra los excesos del romanticismo, "contra la vulgaridad de la forma y la repetición de lugares comunes e imágenes manidas, ya acuñadas en forma de clisés".²⁵

Sobre la analogía, Octavio Paz nos dice:

La analogía es el reino de la palabra *como*, ese puente verbal que, sin suprimirlas, reconcilia las diferencias y las oposiciones [...] La analogía es la ciencia de las correspondencias [...] la analogía es la operación por medio de la que, gracias al juego de las semejanzas, aceptamos las diferencias.²⁶

Desde las primeras páginas de la novela najeriana, vamos descubriendo esas analogías que nos permiten diferenciar y definir; así, las cartas que Magda encuentra en un cajón de su

²³ Vid. J. R. JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 92.

²⁴ Ramón del VALLE-INCLÁN, "El modernismo", en *EL MODERNISMO* (MADRID, 1975), p. 18.

²⁵ M. HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.*, p. 13.

²⁶ Octavio PAZ, *LOS HIJOS DEL LIMO* (MÉXICO, 1985), pp. 102, 109-110.// "Si bien es cierto que Gutiérrez Nájera parece suscribir prácticamente la teoría baudelariana de las 'correspondences', nunca llegó a mostrar simpatía por el espíritu de su obra, a pesar de la familiaridad que tuvo con ella" (Porfirio MARTÍNEZ PEÑALOZA en su ensayo sobre *Las flores del mal*, en "México. Pequeña contribución a un centenario", en *México en la Cultura*, 20 de octubre de 1957, núm. 448, p. 3, citado por Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ en su nota 6 a "El arte y el materialismo", en *OBRAS I. CRÍTICA I*, UNAM, 1959, p. 62).

*O XI, ciii.

III. I. NOTAS CON DOBLE BARRA COMO DIVISIÓN INFORMATIVA*

A PROPÓSITO DEL CENTENARIO

35

esas guerras, como la de los trabajadores en Alemania, en Inglaterra y en Francia, que, por lo regular, terminan esclavizando al pueblo, porque los poderosos tienen dinero, y el dinero lo puede todo.

Vienes —habla con el pobre— cuando ya está hecha la distribución y nos dices: —Soy hombre como vosotros, tengo dos manos y dos pies, un orgullo tan grande como el vuestro, un espíritu igualmente desordenado, inconsecuente y contradictorio. Como vosotros, soy también ciudadano; hacedme justicia. Haced que yo tenga parte en los bienes de la Tierra.

Y nosotros te respondemos: —Ve a buscarla allá, entre los cafres y los hotentotes, pues aquí ya todo está distribuido. Si deseas comer entre nosotros y vestirme y alojarte, trabaja como lo hicieron tu padre y tus abuelos. Sirvenos, diviértenos y te pagaremos; si no, tendrás que pedir limosna.

¿Creéis, señor demócrata, que esto es merecedor de un apoteosis? En ese caso, creo que puede encelarse Louis Veuillot.²⁰

Todavía podemos encontrar preciosos datos sobre las creencias liberales de Voltaire. Investiguemos cuánta y de qué ralea era su tolerancia. "Me escriben —dice— que por fin se han decidido a quemar a tres jesuitas en Lisboa. Noticias son éstas en extremo consoladoras."²¹ "Dícese que han enroddado al reverendo padre Malagrida. ¡Bendito sea Dios!"²² Hablando del martirio de los cristianos, dice:

Los judíos fueron los que acusaron a los cristianos de haber incendiado a Roma, por lo cual se hizo entrega de algunos de éstos a la vindicta pública. [...] Tácito no fue más allá en la crueldad al relatar este hecho. Tratándose de la persecución de Galerio en tiempo de Diocleciano, es evidente que si los clérigos de Nicomedia no hubiesen chocado directamente con los lacayos de César Galerio, y que si un insolente —un cristiano— no hubiese desgarrado el edicto de Diocleciano —nótese que habla del edicto de la persecución—, nunca este emperador, hasta entonces tan bueno y casado con una cristiana, habría permitido la persecución que estalló en los dos últimos años de su reinado.²³

²⁰ Louis Veuillot, polemista francés de gran agresividad y ardiente catolicismo. *Carta a Monsieur Vernes* (N. del A.). // Vid. "Lettre CXXIII. A M. Vernes, à St. Igny. A Ferney, le 1 d'octobre" (ŒUVRES COMPLÈTES, LXXI, PARIS, 1785, pp. 242-243).

²¹ *Carta a la condesa de Sutelebourg* (N. del A.). // La condesa de Sutelebourg no está registrada en ninguno de los 12 volúmenes que conforman la correspondencia de Voltaire dentro de sus *Obras Completas* (1785); cf. los volúmenes. LII-LXIII.

²² *Essai sur l'histoire générale et sur les mœurs* (N. del A.). // En estas líneas MGH hibrida dos fragmentos del capítulo VIII: "De l'Italie & de l'Eglise, avant Charlemagne."

III. 2. ORDEN DE ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES EN NOTAS A PIE DE PÁGINA

INTRODUCCIÓN

LXIII

Apenado por el recuerdo, Gutiérrez Nájera rememora la figura de su amigo José Negrete quien, con otros poetas, integraba la redacción de *La Libertad*.¹ Por aquel año (1875), la figura de José Martí ya estaba presente en el periodismo mexicano "llenando planas enteras de papel, sin agotarse",² y haciendo exclamar al cronista: "¡Qué ruidos de cataratas del Niágara hay en sus escritos, ¡qué caídas de agua, qué espumas y qué iris [...] Es una máquina que decora libros, como las otras máquinas devoran leña, y que despide nubes de chispas brillantísimas entre nubes de humo!"³ En aquella redacción de la *Revista Universal*, entre aquellos amigos, se inició la gran amistad entre ambos poetas.⁴ En 1894 fue la última vez que el poeta cubano estuvo en México. Ambos se acercaban a la muerte.⁵ Martí regresa a Cuba y el 19 de mayo de 1895 muere en el campo de batalla de Dos Ríos, provincia de Oriente, luchando por la libertad de su patria.⁶

Y José Negrete, otro amigo muerto en plena juventud, también es recordado por las lecturas compartidas, por la proclividad a los poetas franceses: "Tenía ojos negros y brillantes. Ojos que habían leído mucho 'La andaluza' de Musset, y se habían quedado con ella adentro".⁷

Tanto Martí como Negrete fueron amigos personales y compañeros de redacción del Duque. Pero entre aquellos recuerdos sobresale la figura paternal de Vicente Villada, un poco amigo, un poco padre, un poco director de la *Revista Universal* donde se inició aquella pléyade que habría de mostrar a América toda una nueva forma de escribir.⁸

¹ Cf. El Duque Job, "En Toluca", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1212 (24 de marzo de 1889), pp. 1-2, recogido como "José Vicente Villada" en *Obras IX. Periodismo y literatura* (UNAM, 2002), pp. 277-286.

² *Ibidem*, p. 279.

³ *Ibid.*, pp. 279-280.

⁴ *Vid.* notas 6 y 7 a "José Vicente Villada", en *op. cit.*, pp. 280-281.

⁵ *Idem*.

⁶ *Id.*

⁷ "Gutiérrez Nájera alude al poema de Musset publicado con el título 'Barcelone' en los *Contes d'Espagne et d'Italie* (1830), y como 'Andalousse', en la sección 'Premières poésies', de *Poésies complètes* (1854)" (Nota 3 a "Nuevamente la Compañía de Grau", en *Obras V. Crónicas y artículos sobre teatro, III* (UNAM, 1998), p. 340).

⁸ Cf. El Duque Job, *op. cit.*

III. 3 a. REFERENCIA CRUZADA ENTRE TEXTOS DEL CORPUS. ENVÍO DE NOTA DE UNO A OTRO TEXTO*

29)

LAS TRES CONQUISTAS DE CARMEN 1881

213

número dieciocho, no sin cuidarme antes de forrar mi mano con el pañuelo para evitar el roce del cordón grasiento; salió una criada, abrió el postigo, viome, entornó la puerta, y entré con desenfado hasta la sala. El ajuar era de cerda. En las paredes había cuatro o seis cuadros de esos que representan la historia de Atala o las aventuras dramáticas del último abencerraje, estampas coloridas y encerradas en marcos de madera, con su vidrio verdoso puesto a modo de defensa, y que hoy suelen hallarse en la alcaldía de algún pueblo rabón o en la sala de algunos baños de a peseta. El espejo que estaba sobre el sofá era bastante grande: tenía una vara de largo y media de ancho. Sonaron pasos, se entornó la puerta, vi aparecer una figura conocida que me tendió los brazos... ¡Era Carmen!

Aquellos amores me costaron más: la factura de mi hijo llegaba a mil doscientos pesos...

Hace cerca de veinte días, señor Can-Can, mi hijo, que ha dado ya a la patria diez muchachos, vino a verme. Estaba compungido y cabizbajo. Su hijo el mayor —que cumplirá por Pascua diecinueve mayos— le había dado un gran disgusto, pidiendo alhajas de valor en casa de Zivy, en nombre y a cuenta de su ascendido padre.⁶ Poco se necesitó para averiguar el paradero de las consabidas joyas. Estaban en el montepío. Lo más urgente era saber a ciencia cierta en qué había empleado Arturo el valioso producto del empeño. "¿Quién es ella?", decía el corregidor nada bobo de que hablan las comedias. "¿Quién es ella?", dije yo.

Ella era una mozuela que había enredado diestramente al infeliz tontuelo. El padre, menos piadoso que el abuelo, dio una tunda al muchacho. Pero éste, levantisco e insolente, abandonó la casa paterna, y pasó fuera de ella todo un día. Yo averigüé el nombre y la residencia de aquella nueva Circe y fui a su casa. Es una habitación baja. La pieza a donde entré está amueblada con

⁶ Posible alusión a la joyería y relojería La Esmeralda, propiedad de los señores Gabriel Zivy y Hauser (*vid.* nota 5 a la pieza 76: "Historia de un peso falso", en este volumen). // La Parisiense. David Zivy y Ca. Calle 3a. de San Francisco (hoy: Francisco I. Madero), casi esquina con Palma, núm. 7. Elegante almacén en donde podía adquirirse "cuanto objeto de lujo y arte pueda desearse", según se anuncia en los periódicos de la ciudad capital. El señor Zivy era, además, dueño de una fábrica de mesas de billar y bolas de marfil.

III. 3 b. REFERENCIA CRUZADA ENTRE TEXTOS DEL CORPUS. NOTA QUE RECIBE EL ENVÍO*

76)

HISTORIA DE UN PESO FALSO¹

¡Parecía bueno! ¡Limpio, muy cepilladito, con su águila, a guisa de alfiler de corbata, y caminando siempre por el lado de la sombra, para dejar al Sol la otra acera! No tenía mala cara el muy bellaco, y el que sólo de vista lo hubiera conocido no habría vacilado en fiarle cuatro pesetas. Pero... ¡crean ustedes en las canas blancas y en la plata que brilla! Aquel peso era un peso teñido: su cabello era castaño, de cobre, y él, por coquetería, porque le dijeran: "Es usted muy Luis xv", se lo había empolvado.

Por supuesto, era de padres desconocidos. ¡Estos pobrecitos pesos siempre son expósitos! A mí me inspiran mucha lástima, y de buen grado los recogería, pero mi casa, es decir, la casa de ellos, el bolsillo de mi chaleco, está vacío, desamueblado, lleno de aire, y por eso no puedo recibirlos. Cuando alguno me cae, procuro colocarlo en una cantina, en una tienda, en la contaduría del teatro, pero hoy están las colocaciones por las nubes y casi siempre se queda en la calle el pobre peso.

No pasó lo mismo, sin embargo, con aquel de la buena facha, de la sonrisa bonachona y del águila que parecía de verdad. Yo no sé en dónde me lo dieron, pero sí estoy cierto de cuál es la casa de comercio en donde tuve la fortuna de colocarlo, gracias al buen

¹ Conocemos dos versiones: M. Gutiérrez Nájera, "Cuentos vistos. Historia de un peso falso", en *El Universal*, t. VI, núm. 88 (20 de abril de 1890), p. 1, y M. Gutiérrez Nájera, "Cuentos de casa. Historia de un peso falso", en *El Partido Liberal*, t. XVI, núm. 2,635 (24 de diciembre de 1893), pp. 1-2. // La versión de 1890 fue recogida como "Historia de un peso falso", en *OBRAS EN PROSA*, I (MÉXICO, 1898), pp. 110-118; *CUENTOS* (MÉXICO, 1916), pp. 51-66; *CUENTOS, CRÓNICAS Y ENSAYOS* (UNAM, 1940), pp. 27-40, y *PROSA SELECTA* (MÉXICO, 1948), pp. 17-27; la versión de 1893, con el mismo título, en *CUENTOS COMPLETOS* (MÉXICO, 1958), pp. 215-224, y *CUENTOS Y CUARESMA* (MÉXICO, 1963), pp. 90-95. Publicamos aquí la versión de 1893 y registramos en nota las variantes.

III. 4 a. REFERENCIA CRUZADA EN LA INTRODUCCIÓN. ENVÍO DESDE UNA NOTA DE LA INTRODUCCIÓN A UNA DEL CORPUS*

INTRODUCCIÓN

LIII

nueva ataré a los legisladores y caudillos revolucionarios durante el segundo decenio del siglo.

Hablar de libertad y de democracia era, para Gutiérrez Nájera, "oír los delirios de pobres mentecatos que se juzgan reyes" (p. 15). La democracia, subrayó, debía esperar a que el pueblo supiera leer,¹⁵ porque el problema radicaba en que para elaborar la Constitución "ni se atendió a las necesidades apremiantes de nuestro pueblo ni al grado de civilización que éste tenía. Es [la Constitución] un ropaje que nos viene sobradamente holgado, y que por ende a cada paso lo desgarramos" (p. 13).

Si la idea de soberanía de la Constitución de 57 se fundó en los principios flordelisados de libertad y de igualdad, la costumbre los anuló: el gobierno no era, de ninguna manera, el representante popular; por el contrario, fue portavoz de una clase, de un grupo; el sufragio efectivo quedaba como una falacia, razón por la cual se hizo necesario el planteamiento de la no-reelección.

El 16 de noviembre de 1876, después de derrotar a Lerdo, Díaz y los "tuxtepecanos" entraron en la Capital impugnando "la violación del sufragio y la reelección como los vicios de origen de un gobierno arbitrario",¹⁶ Díaz enarboló la misma bandera con la que en 1871 se había levantado contra la reelección de Juárez; el general Díaz asumió el poder "constitucional", por elección de las Juntas de Distrito, para el período del 5 de mayo de 1877 al 30 de noviembre de 1880. Su programa puede resumirse en las siguientes líneas: "antes que nada, pacificación y orden; enseguida progreso económico y por último libertades políticas, siempre y cuando fueran compatibles con el desarrollo."¹⁷

A pesar de que la Constitución y la Ley Orgánica Electoral de 1857 permitían que el sufragio fuera más efectivo de lo que hasta

¹⁵ La idea de esperar para alcanzar la democracia fue expuesta por MGN en varias ocasiones: la primera de ellas, aquí recogida, apareció en julio de 1879, y republicada posteriormente en dos ocasiones más, el 13 de noviembre de 1880, pocos días antes de que el general Manuel González subiera al poder, y el 8 de julio de 1884, exactamente cuando se estaban decidiendo los candidatos a la Presidencia de la República para el período 1884-1888 (*véase nota 1 a la crónica número 3: "La cuestión política", en este volumen*).

¹⁶ Ralph Roeder, *HACIA EL MÉXICO MODERNO: PORFIRIO DÍAZ*, I (MÉXICO, 1981), p. 38.

¹⁷ Luis González, "El liberalismo triunfante", en Daniel Cosío Villegas coord., *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*, 3 (MÉXICO, 1981), p. 200.

III. 4 b. REFERENCIA CRUZADA EN LA INTRODUCCIÓN. NOTA QUE RECIBE EL ENVÍO*

3)

LA CUESTIÓN POLÍTICA¹

Cuando yo escucho a los declamadores de oficio, cuando oigo hablar de libertad y democracia, como de cosas hacederas y realizables en nuestra patria tan malamente apercibidas para recibirlas, se me figura presenciar una escena de manicomio y oír los delirios de pobres mentecatos que se juzgan reyes. Yo no culpo al señor general Díaz de las malas venturas del país, como tampoco las achaco a los gobiernos de Juárez y de Lerdo; yo no creo que un simple cambio de personas podría traer la felicidad tan deseada; muy por encima de las personalidades están los principios, muy por encima de los ideales democráticos, el estado del medio social en que han de realizarse. La escuela liberal ha venido cometiendo serie larguísima de errores, cuyas últimas consecuencias no pueden preverse todavía. ¿Por qué? Porque la democracia en nuestra patria es a manera de esos castillos de naipes que el menor soplo del viento echa por tierra. La democracia pura es entre nosotros una planta exótica. Las

¹ M. Gutiérrez Nájera, "La cuestión política", en *La Voz de España*, año I, núm. 34 (18 de julio de 1879), pp. 2-3. Posteriormente, parte de este texto, desde *Los pueblos no caminan a saltos* hasta el final, fue publicado en dos ocasiones: con la firma M.G.N. y el título "El porvenir", en *El Nacional*, año I, núm. 55 (13 de noviembre de 1880), p. 1; mismo que, con ligeras variantes, fue reproducido bajo la firma M. Gutiérrez Nájera y con el mismo título en *La Libertad*, año VII, núm. 151 (8 de julio de 1884), pp. 2-3. Advierto en nota las variantes. // Cabe recordar que en 1879 estaban próximas a decidirse las candidaturas para las elecciones presidenciales en el país y el tema de la democracia estaba en todas las discusiones. Año y medio después, 1880, la circunstancia ha cambiado y Manuel González, ya presidente electo, está pronto a recibir, de una manera pacífica, el mando de la República. En su política se tienen puestas todas las esperanzas de paz y progreso futuros de la Nación. Cuatro años más tarde, 1884, Díaz vuelve a ser el hombre fuerte de las elecciones; también se espera un cambio de poderes con tranquilidad, aun cuando la crisis y el descrédito en que ha caído el general González hacen de Porfirio Díaz la nueva esperanza. El núcleo central del texto, la democracia y las elecciones, han permitido a MGN la utilización de una misma pieza en varias ocasiones diferentes.

*O XIII, 17.

III. 5. REFERENCIAS CRUZADAS EN ÍNDICES*

716 O-Q

OBRAS

*Orlando furioso [vid. Violante. **ÍNDICE DE PERSONAJES**]

Orphée aux enfers, de Offenbach, Crémieux y L. Halévy, 372n, 451n

P

Papá, mamá y el niño [vid. Monsieur, Madame et Bébé]

La parcela, de López Portillo y Rojas, I

Los parentes ricos, de Delgado, XLIX

Pascual Aguilera, de Nervo, LXXXIX

Paul et Virginie, de Bernardin de Saint-Pierre, 403

Pendant la Course, de De Nittis, 393

Pequeños poemas, de Campoamor, 34n

*Persiles y Sigismunda [vid. Los trabajos de Persiles y Sigismunda]

Le Petit Chaperon Rouge [vid. Petit Chaperon Rouge. **ÍNDICE DE PERSONAJES]

*Petit Poucet [vid. Pulgarcito. **ÍNDICE DE PERSONAJES**]

Petits châteaux de Bohème, de Nerval, 46n

Pia di Tolomei, de Marengo, CI, 50, 51n

Pie Jesu, canción, 520

LA PINACOTECA VIRREINAL, XL, 475n

"El Pinto", de A. de Campo, I

Pit Ouit, de Hervé, Meilhac y L. Halévy, 521, 521n

PLATO DEL DÍA (1972), de Gutiérrez Nájera, XXXIII, 131n, 591n, 595n

"Playera", de J. Sierra, XLVIII

La pluralité des mondes habités, de Flammarion, 46n

"Pobre viejo", de A. de Campo, I

POESÍA (1896), de Gutiérrez Nájera, XXXIII, 290n

POESÍAS, de Carpio, XL, 276n, 470n

POESÍAS COMPLETAS, II (1953), de Gutiérrez Nájera, XIII, XXXIV, 290n

*Pomme d'Api [vid. Pomme d'Api. **ÍNDICE DE PERSONAJES**]

"Pompeyo", de Carpio, 470n

Por donde se sube al cielo [vid. OBRAS. **XL. NARRATIVA I**]

EL PORFIRISMO, de Valadés, XL, 574n

Portraits du XVIIIème siècle, de Houssaye, 178n

"Por un cabello", de López Portillo y Rojas, XLIX

EL POSITIVISMO EN MÉXICO, de Zea, XL, XC, XCin, XCIn

Premières poésies, de Musset, 367n

"La prière pour tous", de Hugo, 160n

La princesa de Canarias, trad. de Mateos a La princesse des Canaries, de Lecocq, Chivot y Duru, 504n

*La Princesse de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad. **ÍNDICE DE PERSONAJES**]

La princesse des Canaries, de Lecocq, Chivot y Duru, 503n, 504n

Prinz Methusalem, de Strauss, hijo, 187n

"La procesión", de Rodríguez Galván, LXXIX

PROSA SELECTA (1948), de Gutiérrez Nájera, XXIII, XXXIV, 33n, 55n,

117n, 157n, 233n, 255n, 261n,

283n, 301n, 305n, 329n, 335n,

341n, 345n, 359n, 381n, 401n,

417n, 445n, 473n, 479n, 485n,

527n, 539n, 579n, 585n, 599n,

607n, 617n

El pudor, 48

Q

"Les quatre journées de Jean Gourdon", de Zola, LXIX, 504n

La question du divorce, de Dumas, hijo, 207n

Quijote [vid. El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha]

*O XII, 716.

III. 4 b. REFERENCIA CRUZADA EN LA INTRODUCCIÓN. NOTA QUE RECIBE EL ENVÍO*

3)

LA CUESTIÓN POLÍTICA¹

Cuando yo escucho a los declamadores de oficio, cuando oigo hablar de libertad y democracia, como de cosas hacederas y realizables en nuestra patria tan malamente apertibidas para recibirlas, se me figura presenciar una escena de manicomio y oír los delirios de pobres mentecatos que se juzgan reyes. Yo no culpo al señor general Díaz de las malas venturas del país, como tampoco las achaco a los gobiernos de Juárez y de Lerdo; yo no creo que un simple cambio de personas podría traer la felicidad tan deseada; muy por encima de las personalidades están los principios, muy por encima de los ideales democráticos, el estado del medio social en que han de realizarse. La escuela liberal ha venido cometiendo serie larguísima de errores, cuyas últimas consecuencias no pueden preverse todavía. ¿Por qué? Porque la democracia en nuestra patria es a manera de esos castillos de naipes que el menor soplo del viento echa por tierra. La democracia pura es entre nosotros una planta exótica. Las

¹ M. Gutiérrez Nájera, "La cuestión política", en *La Voz de España*, año I, núm. 34 (18 de julio de 1879), pp. 2-3. Posteriormente, parte de este texto, desde *Los pueblos no caminan a saltos* hasta el final, fue publicado en dos ocasiones: con la firma M.G.N. y el título "El porvenir", en *El Nacional*, año I, núm. 55 (13 de noviembre de 1880), p. 1; mismo que, con ligeras variantes, fue reproducido bajo la firma M. Gutiérrez Nájera y con el mismo título en *La Libertad*, año VII, núm. 151 (8 de julio de 1884), pp. 2-3. Advierto en nota las variantes. // Cabe recordar que en 1879 estaban próximas a decidirse las candidaturas para las elecciones presidenciales en el país y el tema de la democracia estaba en todas las discusiones. Año y medio después, 1880, la circunstancia ha cambiado y Manuel González, ya presidente electo, está pronto a recibir de una manera pacífica, el mando de la República. En su política se tienen puestas todas las esperanzas de paz y progreso futuros de la Nación. Cuatro años más tarde, 1884, Díaz vuelve a ser el hombre fuerte de las elecciones; también se espera un cambio de poderes con tranquilidad, aun cuando la crisis y el descrédito en que ha caído el general González hacen de Porfirio Díaz la nueva esperanza. El núcleo central del texto, la democracia y las elecciones, han permitido a MGN la utilización de una misma pieza en varias ocasiones diferentes.

*O XIII, 17.

III. 5. REFERENCIAS CRUZADAS EN ÍNDICES*

716 O-Q

OBRAS

*Orlando furioso [vid. Violante, índice DE PERSONAJES]

Orphée aux enfers, de Offenbach, Crémieux y L. Halévy, 372n, 451n

P

Papá, mamá y el niño [vid. Monseur, Madame et Bébé]

La parcela, de López Portillo y Rojas, L

Los parientes ricos, de Delgado, XLIX

Pascual Aguilera, de Nervo, LXXXIX

Paul et Virginie, de Bernardin de Saint-Pierre, 403

Pendant la Course, de De Nittis, 393

Pequeños poemas, de Campoamor, 34n

*Persiles y Sigismunda [vid. Los trabajos de Persiles y Sigismunda]

*"Le Petit Chaperon Rouge" [vid. Petit Chaperon Rouge, índice DE PERSONAJES]

*"Petit Poucet" [vid. Pulgarcito, índice DE PERSONAJES]

Petits châteaux de Bohême, de Nerval, 46n

Pia di Tolomei, de Marengo, CI, 50, 51n

Pie Jesu, canción, 520

LA PINACOTECA VIRREINAL, XI, 475n

"El Pinto", de A. de Campo, I

Pit Ouit, de Hervé, Meilhac y L. Halévy, 521, 521n

PLATO DEL DÍA (1972), de Gutiérrez Nájera, XXXIII, 131n, 591n, 595n

"Playera", de J. Sierra, XLVIII

La pluralité des mondes habités, de Flammarion, 46n

"Pobre viejo", de A. de Campo, I

POESÍA (1896), de Gutiérrez Nájera, XXXIII, 290n

POESÍAS, de Carpio, XI, 276n, 470n

POESÍAS COMPLETAS, II (1953), de Gutiérrez Nájera, XIII, XXXIV, 290n

*Pomme d'api [vid. Pomme d'api, índice DE PERSONAJES]

"Pompéys", de Carpio, 470n

Por donde se entra al cielo [vid. Canto de la naturaleza]

El porvenir, de Violante, XL, 574n

Portraits du XVIIIème siècle de Roumieu, 179n

"Por un caballo", de López Portillo y Rojas, XLIX

EL POSITIVISMO EN EL MUNDO DE LA LITERATURA

Premiers poèmes, de A. de Campo, I

"La prière poétique", de A. de Campo, I

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

La princesa de Bagdad, de Dumas, hijo [vid. Princesa de Bagdad, índice DE PERSONAJES]

*O XII, 716.

III. 6 a. CUERPO DE NOTAS. SOBRE UNA VERSIÓN O TESTIMONIO*

21) LOS PERIÓDICOS PROVIDENCIALES¹

Ya tenemos en campaña una providencia gramatical: *La Discusión*. Ahora tenemos una providencia económica: *La Revista Quincenal*.² Son los relámpagos del camino de Damasco perpetuados y convertidos en dos focos eléctricos. La humanidad ha caminado a oscuras durante mucho tiempo, como si el poderoso Ayuntamiento celestial tuviera el mismo almanaque lunático que el nuestro.

Las notabilidades de provincia que redactan ese periódico curioso, cuya aparición coincide en las casas con la aparición del casero, están convencidas de su importancia. La prueba es que no desean vulgarizarse y hacen visitas de ocho páginas cada quince días. A primera vista la *Revista Quincenal* parece un órgano privado de la diputación de Guanajuato. Los nombres que figuran en la redacción son perfectamente desconocidos en la prensa. Son como los padres de familia que postularon en Celaya a Zamacona;³ como los poetas que se mueren sin haber leído sus pasmosas poesías más que en los entierros de estudiantes o en los banquetes de boda. ¿De dónde vienen?, ¿a dónde van?, ¿qué carácter y qué figura tienen esos per-

¹ Frú-Frú, "Los periódicos providenciales", en *El Nacional. Periódico Dominical*, año II, núm. 61 (20 de noviembre de 1881), pp. 1-2.

² *Revista Quincenal*, periódico guanajuatense que apoyaba al general Florencio Antillón para la gubernatura del Estado, ocupada en ese momento por el abogado Manuel Muñoz Ledo. El general Antillón, en esos meses, fue objeto de acres comentarios de la prensa.

³ Manuel María de Zamacona, importante figura de la política internacional mexicana: ministro de Relaciones Exteriores en 1861, representó a México durante los problemas económicos en la Convención de Londres; propugnó por la construcción de una red de ferrocarriles; fue agente confidencial del presidente Porfirio Díaz para su reconocimiento ante el gobierno de los Estados Unidos en 1878.

III. 6 b

sonajes de escotillón que salen a la escena como el Garabito de *La redoma* o el Luzbel de las pastorelas.⁴ De dónde vienen, ya se sabe: de la tierra clásica de los adobes. Que a dónde van, ellos lo dicen: a indicar al Gobierno "los errores que debe evitar y las influencias maléficas que debe combatir". En llegando a este punto, los ministros deben inclinarse respetuosamente y decir: ¡Gracias!

Dos caminos se abren ante el general González, después de la publicación de la *Revista Quincenal*: llamar a sus redactores para componer con ellos el gabinete, o marchar al abismo. La situación no puede ser más clara.⁵

El programa de la *Revista Quincenal* no puede ser más sencillo ni más lógico: "En México —dice—, el periodismo ha revelado los fines de los partidos políticos en el editorial. Nosotros vamos a proceder de otro modo". Probablemente, los redactores de la *Revista Quincenal* van a revelar los fines de los partidos políticos en la gaceta. Ya el sistema no es nuevo. Es el sistema famosísimo del *Monitor Republicano*. Sin embargo, la *Revista Quincenal* puede ensancharlo haciéndole modificaciones esenciales. Por ejemplo: para revelar los fines de los partidos políticos, puede inaugurar una serie de sueltos concebidos de este modo:

INTERPELACIÓN AL DIARIO

¿Por qué no es Antillón gobernador de Guanajuato?

SÚPLICA

Desearíamos que el señor don X Z fuese nombrado oficial mayor de la Secretaría de Hacienda.

DEFUNCIÓN

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que ayer falleció un colaborador de la *Revista Quincenal*, a causa del profundo sentimiento que experimentó al saber que había naufragado su credencial en Guanajuato.

⁴ Vid. nota 3 a "La política y los cuentos de hadas", texto 76 de este volumen.

⁵ En estos momentos el general Manuel González cubre el período pre-

III. 6 c

21)

LOS PERIÓDICOS PROVIDENCIALES 1881

103

Incalculable es, como se ve, la trascendencia de esos editoriales homeopáticos, que revelan mejor los fines políticos de un partido que todos los artículos en prosa y verso de los periódicos opositores. Así, el Gobierno sabe, cuando menos, a qué atenerse.

El criterio económico de la *Revista Quincenal* es como su criterio filosófico: antillanista. Su tarea política consiste en demostrar que hay un conflicto en Guanajuato, cosa que no sabía ninguno, y que el voto particular de don Benigno Arriaga es una obra maestra. Compadecemos a los redactores que tan bondadosamente han echado sobre sus hombros, sin solicitud de nadie, la abogacía de pobres.

Siguiendo con firmeza este sistema, el periódico no puede ser más original ni más ameno. En la sección de VARIEDADES, por ejemplo, puede insertarse el discurso del senador Ojeda y las novelas de Olaguibel sobre economía política. Les faltará *esprit*, pero no sal.⁶

sidencial que va del 1.º de diciembre de 1880 al 30 de noviembre de 1884. El 1.º de diciembre de 1884 el general Díaz habrá de reinstalarse en la presidencia de la República.

⁶ El 14 de noviembre de 1881, el Senado aprobó el dictamen de la Comisión que estudió el contrato celebrado por el Ejecutivo sobre el establecimiento del Banco Nacional: treinta y cinco votos a favor y seis en contra, entre éstos el del senador Ojeda, quien, además, insultó de palabra a la comisión. // Manuel de Olaguibel, poeta, discípulo de Altamirano.

III. 7. NOTA 1. APARATO CRÍTICO SOBRE DOS VERSIONES O TESTIMONIOS*

EN SECRETO¹

8)

Tengo en el más oculto cajón de mi bufete, entre la pequeña ánfora que guarda las hojas, marchitas ya, de un heliotropo, y la cubierta en que he encerrado cuidadosamente mi abono al teatro,² una carta que sólo yo he leído todavía, y que recomendando el secreto más profundo, voy a poner ahora ante los ojos de los que, con poco más³ o menos curiosidad, leen mis artículos. Confieso que me considero incapaz de enseñar esta carta a algún amigo; temería, sin ir descaminado en mis temores, cometer un delito inexcusable al romper el sigilo que se me encomienda; la voz de mi conciencia asustadiza, tal vez, y sin tal vez, no me dejará concluir la lectura de esas líneas; romper así el secreto es una falta; revelar a un amigo las confidencias que otro nos ha hecho es, a no dudar, un crimen no previsto suficientemente por el código, y yo, que me precio de reservado, que soy incapaz de revelar a nadie los secretos más o menos graves que se me confían, he decidido hundir en el misterio más completo la misteriosa carta de que hablaba. He aquí la causa por qué la publico.

A primera vista, esta decisión podrá aparecer como una paradoja, pero examinándola escrupulosa y detenidamente, cualquiera verá, claro como la luz del día, la lógica profunda y la verdad que encierra.

¹ Conocemos dos versiones: M. Gutiérrez Nájera, "En secreto", en *La Libertad*, año II, núm. 28 (2 de febrero de 1879), p. 2, y M. Gutiérrez Nájera, "En secreto", en *La Voz de España*, año I, núm. 131 (23 de noviembre de 1879), pp. 1-2. // La versión de febrero fue recogida como "El secreto", en *OBRAS EN PROSA*, I (MÉXICO, 1898), pp. 129-134 y en *PROSA SELECTA* (MÉXICO, 1948), pp. 251-257, y la de noviembre, como "En secreto", en *CUENTOS COMPLETOS* (MÉXICO, 1958), pp. 287-292 y en *CUENTOS Y CUARESMAS* (MÉXICO, 1963), pp. 113-116. Presentamos aquí la versión del 23 de noviembre de 1879 y registramos en nota las variantes correspondientes al 2 de febrero del mismo año.

² a la ópera cómica

³ con más

III. 8 a. APARATO CRÍTICO SOBRE CINCO VERSIONES O TESTIMONIOS*

14)

NINON¹

¹ Conocemos cinco versiones: Mr. Can-Can, [primera y segunda parte de] "Bric-à-brac. Indiscreción dominguera", en *El Republicano*, año II, núm. 383 (11 de abril de 1880), p. 1 [La segunda parte es una adaptación de "Les fraises", de *Nouveaux contes à Ninon* (1874), de Émile Zola (1840-1902); la tercera es una reflexión al ver pasar el duelo de la primera dama del país, Delfina Ortega de Díaz (†8 de abril); la cuarta comenta la suspensión de las actividades teatrales por el mismo duelo; la quinta refiere cómo le fue presentado al poeta el señor Nestosa, representante teatral y esposo de la actriz Sofía Alverá, y la sexta, el espectáculo que ofrece la señorita Doltz, joven sin brazos que realiza todas sus actividades con los pies]. // Esta extensísima colaboración dominical dio lugar a otras versiones: las dos primeras partes, con variantes, más una tercera, sobre el *bal travesti* que ofrecieron las señoras De García Teruel, las publica Gutiérrez Nájera, con su propio nombre, en su columna "Ecos de salón. Cosas del mundo", fechada el mismo día, en *El Nacional. Periódico Literario*, t. I (19 de agosto de 1880), pp. 22-23; las dos primeras partes citadas, más una tercera sobre el baile ofrecido por la familia Frida, en M. Can-Can, "Crónica humorística. Memorias de un vago", fechada el 25 de marzo de 1881, en *El Cronista de México*, 3a. época, t. III, núm. 60 (26 de marzo de 1881), pp. 204-205; la primera y la segunda partes, que aquí publicamos, aparecieron, con variantes, con la firma de Fritz, en "Variedades. Zig-zag", en *El Noticioso*, t. I, núm. 46 (13 de junio de 1881), p. 3. Sólo la segunda parte, procedente del texto de Zola, fue publicada, con la firma de El Duque Job, como segunda parte de "La vida en México", en *La Libertad*, año VI, núm. 54 (11 de marzo de 1883), p. 1 [La primera comenta sobre el mal tiempo que padece la ciudad y sobre la primavera que se acerca; la tercera narra el argumento de *Fernande* (1870) de Victorien Sardou (1831-1908), comedia, en tres actos, que la Compañía Tessero había presentado, traducida al italiano, el 6 de marzo de 1883 en el Teatro Principal]. // Como se puede observar, cada una de las partes de este texto, desde *El Republicano* (1880), tuvo su propia evolución y participación en otros textos. Hemos registrado aquí los que nos han sido posible identificar. Esta pieza es un buen ejemplo del método de trabajo del Duque y de su apego a ciertos párrafos con los que coincidía su sensibilidad poética, tal es el caso de los que van desde *La primavera llega rápida y alegre hasta ¡Buenos días, hermosa!*, que hemos encontrado citados en varios textos, entre otros en los que aparecen firmados por El Duque Job: "Crónicas color de rosa", en *La Libertad* del 14 de mayo de 1882; "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal* del 24 de

III. 8 b

96

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Cada día se va haciendo más dificultoso para mí escribir mi crónica:² A medida que los días avanzan, avanza mi pereza.

¡Primavera, otoño, estaciones de los indolentes como yo, ave, os saludo!

Los días señalados con la piedra negra de este forzoso artículo, madrugo un tanto cuanto.³ Hundo los pies en las pantuflas, estiro perezosamente los brazos,⁴ y tomando una resolución heroica, me levanto.

El agua cae⁵ sobre mi cabeza, disipando el polvillo dorado de los últimos ensueños.

mayo de 1885, y "En horas de calor", en *El Partido Liberal* del 19 de abril de 1891 (vid. nota 1 a "En horas de calor", en este volumen). // La primera parte de la pieza que ahora presentamos, y que describe la mañana del poeta al iniciar su trabajo, ha sido recogida, en su versión del 11 de abril de 1880, y con el título "Dejar correr la pluma", en OBRAS IX. PERIODISMO Y LITERATURA; la segunda parte, en su versión de 1883, con el título "Las fresas", en CUENTOS COMPLETOS (MÉXICO, 1958), pp. 427-429, y como "Las fresas (Adaptación)", en CUENTOS Y CUARESMAS (MÉXICO, 1963), pp. 137-138; la tercera parte de la versión de 1883, con el título "Fernande, de Sardou", en OBRAS V. TEATRO III (UNAM, 1998), pp. 103-107. Publicamos aquí la versión del 13 de junio de 1881, y registramos en nota las variantes. Hemos preferido dar a esta pieza el título de "Ninon" por ser un tema recurrente en la prosa najeriana, y aunque su segunda parte procede de Zola, Gutiérrez Nájera la dota aquí de una ambientación temporal adecuada al momento que vive la Ciudad de México y, de hecho, crea un texto nuevo.

² Abr. 1880: más dificultoso para mí el guiso y condimento de mi crónica.
Ago. 1880: más difícil para mí escribir mi crónica.

³ Abr. 1880: ¡Primavera, estación de los indolentes como M. Can-Can, yo te saludo! Los sábados madrugo un poco para escribir el bric-à-brac; en punto de las ocho descorro las cortinas de mi lecho, hundo

[Ago. 1880 y mar. 1881: Primavera, otoño, estaciones de los indolentes como yo, ave, os saludo. Los días señalados con la piedra negra de este forzoso artículo, madrugo un tanto cuanto, en punto de las ocho descorro las cortinas de mi lecho; hundo

⁴ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: los dos brazos.

⁵ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: me levanto. ¡Ay!; ¡es tan dulce contemplar el cielo de la alcoba hasta las diez de la mañana! Pero el sábado, puntual como un acreedor, toca la puerta [ago. 1880: a la puerta // mar. 1881: a las puertas] de mi alcoba [ago. 1880 y mar. 1881: de mi cuarto] Es fuerza levantarme. En el vocabulario que he compuesto para mi uso particular, el sábado está [ago. 1880 y mar. 1881: particular, está] designado con este nuevo nombre: el Cabo de las Tempestades. Me levanto. El agua fría cae

III. 8 c

14)

NINON 1880

97

Vuelvo a la vida real; cierro los ojos para no ver el rayo de luz primera que entra,⁶ *sans façon*, por mi ventana,⁷ tomo la pluma y...

*Oui, j'écris rarement, et me plais de le faire,
non pas que la paresse en moi soit ordinaire,
mais, sitôt que je prends la plume à ce dessein,
je crois prendre en galère une rame à la main!*

Tomo la pluma, me lamento con estos versos de Mathurin Regnier, y escribo.

Corto muy poco a poco las cuartillas; trazo⁸ el título; vuelvo la cara atrás; contemplo con envidia el cielo azul que puede verse⁹ desde mi ventana, los juguetones rayos de sol que se quiebran en los cristales, desparramándose en la alfombra; y resistiendo a la poderosa tentación de esa gran coqueta que se llama Primavera, me resuelvo a dejar correr la pluma, como un caballo que espolea el jinete por el camino real de estas columnas.

¡Tenías razón, Henri Murger! "La Primavera llega rápida y alegre, como el novio que viene a colocar un fresco ramillete¹⁰ en la ventana, todavía cerrada, de su prometida". Viene pintando el cielo de azul; los árboles, de verde; de mil colores, el suelo. Llega; despierta al Sol amodorrado que duerme bajo una colcha de neblinas,¹¹ puesta la cabeza en las nubes, henchidas por la nieve, que le sirven de almohada, y le grita al oído:

—¡Buenos días, mi buen viejo! ¡Levántate, ya es hora! ¡A trabajar, señor perezoso; vista usted su hermoso traje, tejido con rayos nuevos, y salga regocijado a su balcón para anunciar a los campos mi venida!

Y el Sol se levanta, se acicala y sale de paseo, soberbio y orgulloso como un gran señor en medio de su corte. Las golondrinas, vueltas de su viaje a Oriente, pueblan la atmósfera revoloteando en todas partes. Las violetas embalsaman la hierba¹² de los campos, y en los

⁶ Abr. 1880: *para no mirar el rayo de luz primera que se entra*

⁷ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: *por los cristales*

⁸ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: *cuartillas; las dispongo en mi escritorio; trazo*

⁹ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: *puede mirarse*

¹⁰ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: *colocar el fresco ramillete*

¹¹ Abr. y ago. 1880 y mar. 1881: *dormita sobre un lecho de neblinas,*

¹² Abr. y ago. 1880: *La violeta embalsama la yerba*

III. 8 e

14)

NINON 1880

99

árboles, cuyas ramas distinguí²⁴ yo desde mi ventana, estaban empapados todavía, y el horizonte sonreía a lo lejos bajo el sol color de oro. Un agradable olor a tierra húmeda subía hasta mí de los jardines próximos.

—Ninon —exclamé regocijado—, toma el sombrero y la sombrilla. ¡Vamos²⁵ al campo!

Ninon batió las palmas²⁶ de contento. Concluyó su peinado en diez minutos —acción meritoria en una coqueta de veinte años— y a las nueve de la mañana estábamos en el campo.

¡Cuán discreto era aquel bosque y cuántos enamorados habrían paseado en él sus amores!

Las avenidas,²⁷ durante la semana, eran verdaderos desiertos por donde podía pasearse, rodeando con el brazo la cintura de la compañera, buscándose los ojos,²⁸ sin más peligros que el de ser vistos por las golondrinas.

Las calles²⁹ se prolongan a través de los árboles espesos; la tierra está cubierta con un tapiz de hierba fina,³⁰ sobre el cual los rayos del sol, traspasando las hojas, derraman pajitas de oro.

En las avenidas estrechas, en las calles sombrías, se ve uno precisado a estrechar³¹ cariñosamente el cuerpo de la compañera.

Ninon soltó mi brazo, corriendo como una cabritilla, para cortar las flores que encontraba en su camino³² y que luego ponía en sus trenzas negras. Después volvió a mi lado, cansada y cariñosa.

Siempre el bosque se extendía ante nuestros ojos como un mar sin fin con olas³³ de verdura; aquel silencio que estremecían de repente nuestros gritos, aquella sombra viva que caía de los árboles gigantes, se nos subían, por así decirlo, a la cabeza, nos embriagaban

²⁴ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *distinguía*

²⁵ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *¡Vámonos al campo*

²⁶ Ago. 1880: *las manos*

²⁷ Abr. 1880: *Sus calles*

²⁸ Abr. 1880: *los labios*

²⁹ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *Las avenidas*

³⁰ Abr. 1880 y mar. 1883: *de un tapiz de hierba fina,*

Ago. 1880: *de un tapiz de hierba fría,*

³¹ Abr. 1880: *a apretar*

³² Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *en el camino*

³³ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *de olas*

14)

NINON 1880

101

Habíamos, por fin, llegado a un ancho claro, sobre el que lanzaba el sol sus rayos con⁴⁴ un calor pesado.

Ninon quiso descansar, decidida a no seguir buscando fresas. De repente lanzó un grito agudo.

De rodillas,⁴⁵ en el suelo, mostrábame entre sus dedos una fresa, pequeña como un chicharo, madura⁴⁶ por un lado solamente.

—¡Tómala! —me dijo quedo, con su voz cariñosa.⁴⁷

—No —le respondí—, tú la encuentras, tú la debes coger.

—No, tómala tú.

Me defendí tanto y tan bien, que Ninon se vio obligada a declararse dueña de la fresa. Pero después vino otra grande controversia:⁴⁸ ¿cuál de los dos debía comer aquella fresa, que, con ser tan humilde y tan pequeña, nos había costado una hora de pesquisas?⁴⁹ Ninon quería a toda costa que la comiera yo, pero resistí⁵⁰ obstinadamente.

—Capitulemos —dijimos ambos, y capitulamos. La fresa debía ser partida en dos partes.

Ninon colocó la diminuta⁵¹ fresa entre sus labios, y sonriendo, dijo:

—¡Vamos! ¡Toma ahora la mitad!⁵²

Yo mordí la fresa. Ignoro a quien tocó la mejor parte...⁵³

⁴⁴ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *sus rayos rectamente, con*

⁴⁵ Ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *grito agudo. Corrí luego* [Abr. 1880: *Corrí allí*] *espantado, temiendo hallarla herida. Pero, ¡ay!, de rodillas*

⁴⁶ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *chicharo y madura*

⁴⁷ Abr. y ago. 1880: *cariñosa. / Yo me había sentado junto a ella. / No*

⁴⁸ Abr. 1880: *otra controversia grande:*

Ago. 1880: *otra controversia grande:*

⁴⁹ Abr. y ago. 1880: *una hora larga de pesquisas?*

⁵⁰ Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *que la comiese yo. Yo resistí*

⁵¹ Abr. y ago. 1880: *Ninon entonces colocó la diminuta*

Mar. 1881 y mar. 1883: *Ninon colocó entonces la diminuta*

⁵² Abr. y ago. 1880, mar. 1881 y mar. 1883: *ahora tu parte!*

⁵³ Abr. 1880: *a quien correspondió la mayor parte! Ignoro a qué sabía la fresa. Lo que yo gusté únicamente fue la miel de aquel beso de Ninon. / ¡Fresas de Émile Zola! ¡Cómo os he recordado! La Primavera toca a mi ventana; los rayos de un sol tentador me incitan a dejar la pluma y a salir alegremente por los campos. Tiene razón Campoamor: / ¡Cuántas virtudes en el mundo habría / si no fuera el abril! // Húmeda noche tras caliente día... / Rosa aguarda febril. / ¡Cuánta virtud sobre la tierra habría / si no fuera el abril!*

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

102

Versos de la 3a. estrofa de "A los treinta años", 2a. parte de "El ojo de la llave", dolora xcv en *Doloras*, de Ramón de Campoamor (OBRAS POÉTICAS COMPLETAS, MADRID, 1951, pp. 208-211; loc. cit., p. 210).

Ago. 1880: *a quién tocó la mayor parte* [termina el texto].

Mar. 1881 y mar. 1883: *a quién tocó mayor parte* [termina el texto].

III. 9a. NOTA 1 CON INFORMACIÓN SOBRE SIETE VERSIONES O TESTIMONIOS*

6)

AL AMOR DE LA LUMBRE¹

¹ Conocemos siete versiones; seis de ellas proceden del CATÁLOGO MAPES: Nemo, "Cosas del mundo", fechada el 18 de noviembre de 1877, en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,087 (18 de noviembre de 1877), p. 2; M. Gutiérrez Nájera, "Artículo de invierno", con el epígrafe *Qui tisonne, grisonne*, en *La Libertad*, año I, núm. 224 (27 de octubre de 1878), p. 2; M. Can-Can, "Memorias de un vago", fechada el 21 de octubre de 1881, en *El Cronista de México*, 3a. época, t. III, núm. 90 (22 de octubre de 1881), pp. 685-686; como "Al amor de la lumbre", en CUENTOS FRÁGILES (MÉXICO, 1883), pp. 149-156 [UNAM, 1993, pp. 133-139]; El Duque Job, "Crónicas de mil colores", en *La Libertad*, año VII, núm. 301 (4 de enero de 1885), p. 2 [versión encontrada por Belem Clark de Lara]; El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. IV, núm. 803 (6 de noviembre de 1887), pp. 1-2, y El Duque Job, "Al amor de la lumbre", en *El Correo de las Señoras*, t. IX, núm. 26 (23 de noviembre de 1890), pp. 409-411. // La versión de 1878 fue recogida como "Artículo de invierno", en OBRAS EN PROSA, I (MÉXICO, 1898), pp. 135-139, y en PROSA SELECTA (MÉXICO, 1948), pp. 212-217, y la de Cuentos frágiles, con el título "Al amor de la lumbre", en CUENTOS COMPLETOS (MÉXICO, 1958), pp. 15-19 y en CUENTOS Y CUARESMA (MÉXICO, 1963), pp. 52-54. Publicamos aquí esta misma versión y registramos en nota las variantes. // Las versiones de 1877 y 1878 encabezan la crónica con el siguiente texto: Ustedes perdonarán que por ahora salga mi crónica [1878: artículo] tan a la buena de Dios, ¡ya se ve!, con un frío de no sé cuántos grados, ¡qué entusiasmo no se huela! Me he encerrado en mi pequeño gabinete como una ostra en su concha [1878 añade: Bueno: cierro con cuidado todas las puertas y balcones, impidiendo que el crudo vientecillo que sopla allá en las calles penetre por las junturas, ¡excelente!]. Me he arropado [1878: arropo] en los pliegues de una opulencia [1878: amorosa] bata de invierno, capaz de hacer morir de envidia al mismo Méry; tengo un habano entre los labios, a guisa de calefactor económico, y hundo [1878: económico, hundo] mis pies en las sabrosas pieles que, por vía de recuerdo, me ha enviado el tío Pedro desde Londres [1878: pieles y con toda delicia me arrellano en los cojines de mi sillón de estudio]; sin embargo, estoy hecho un carámbano, materialmente un carámbano; apenas me atrevo a adelantar la mano para coger la pluma, envidio a los que ya duermen en sus [1878: bajo] espesas colchas, y quisiera hallarme ahora [1878: encontrarme] en cañería... (¿eh?, quién dijo [1878 agrega: por ahí] que era alusión a la tertulia de Iturbide? [1878: Cámara de Diputados]). Tengo frío, muchísimo frío, pero, ¿qué voy a hacer?, es absolutamente indispensable que yo escriba [1878 añade: ¡Ea!]. ¡Manos a la obra!, ¡no hay que entretenerse andando por las ramas!, ¡fuera los repulgos de empanada! [1878 suprime desde no

III. 9b

34

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Lo van ustedes a dudar, pero en Dios y en mi ánima² protesto que hablo muy de veras, formalmente. Y después de todo, ¿por qué no han de creer ustedes que yo vivo alegre, muy alegre en el invierno?³ Veo cómo caen una por una las hojas, ya amarillas, de los árboles; escucho su monótono⁴ chasquido al cruzar, en mis paseos vespertinos, alguna avenida silenciosa; azota mi rostro el soplo de diciembre,⁵ como la hoja delgada y penetrante de un puñal de Toledo, y lejos de abrigarme en el fondo de un carruaje, lejos de renunciar⁶ a aquellas vespertinas correrías, digo para mis adentros:

¡Ave, Invierno! ¡Bendito tú que llegas con el azul profundo de tu cielo y la calma y silencio⁷ de tus noches! ¡Bendito tú que traes las largas y sabrosas pláticas con que entretiene las veladas del hogar el buen anciano, mientras las castañas saltan en la lumbre y las heladas ráfagas azotan los árboles altísimos del parque!⁸

¡Ave, Invierno! Yo no tengo parque en que pueda susurrar el viento, ni paso las veladas junto al fuego amoroso del hogar, pero yo te saludo, y me deleito pensando en esas fiestas de familia, cuando recorro las calles y las plazas, diciendo, como el buen Campoamor,⁹ al ver por los resquicios de las puertas el hogar chispeante de un amigo:¹⁰

*Los que duermen allí no tienen frío.*¹¹

hay que entretenerse hasta empanada] Vengan papel, pluma y tintero, estoy dispuesto a emborrillar cuartillas, mientras el cierzo silba por las calles y las vidrieras de mi ventana crujen y rechinan, como si algún coloso hincara sobre [1878: hincara en] ellas la rodilla.

² 1877: ánimo

³ 1877 y 1878: vivo alegre... ¡qué digo alegre! muy alegre en el invierno.

⁴ 1877 y 1878: un monótono

⁵ 1877 y 1878: noviembre

⁶ 1885: Toledo, y lejos de renunciar

⁷ 1877: y el silencio

⁸ 1877: lumbre, y el cierzo de la noche azota los robustos árboles del parque!

⁹ 1878: Campoamor diría al

¹⁰ 1877 y 1878: puertas el fuego del hogar de algún amigo:

1885: puertas el hogar de un amigo:

¹¹ ¡Los que duermen allí no tienen frío! Último verso de la estancia I de "El día", canto II de "El tren expreso" (poema en tres cantos), en *Pequeños poemas*, de Ramón de Campoamor (OBRAS POÉTICAS COMPLETAS, MADRID, 1951), pp. 441-456; loc. cit., p. 447.

III. 10. NOTA A UNA VARIANTE O TESTIMONIO*

26

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

por lo menos, del grillete. Milord era el único que no había expresado su juicio en este asunto.

—¿Qué opina usted? —le dijo alguno.

—¿Yo? Creo, como el señor, que el marido es un mandria.

—Eso es —dijo al momento. Usted da así una prueba de su ilustración y de su criterio. ¡Herir a una mujer indefensa!²⁴ ¿Puede darse mayor crimen? ¡Oh! Usted sí que es humanitario y grande y noble.²⁵

—Es que yo hubiera descuartizado al amante, a vista de la esposa, y después hubiera sacado a ésta los ojos en presencia²⁶ de sus hijos.

Fácil es comprender lo estupefacto que me dejaría la tal respuesta. Tomé mi sombrero, y sin decir oste ni moste, huí a todo correr de aquel Nerón en traje de banquero.

Hubimos de hallarnos otra vez en un convite Milord Pembroke y mi humildísima persona. Háblome largamente de sus viajes, me refirió del pe al pa sus aventuras, y estrechando poco a poco nuestras relaciones, llegó a ofrecermelo,²⁷ con inglesa cortesía, su casa. Yo sabía que Milord poseía una soberbia casa de recreo,²⁸ amueblada con lujo sibarita; algunos caballos árabes, capaces de matar de envidia al fakir más opulento de Hyderabad; una jauría de perros que Alfonso Karr²⁹ habría mirado con deleite, y una mujer, andaluza por más señas, cuya belleza³⁰ soberana traía sin querer a la memoria las hadas de los cuentos orientales.

Tengo para mí que esta última presea fue la que más fuertemente me impulsó a aceptar el amistoso convite de Pembroke. Ello es que en cierta mañana de noviembre³¹ oí detenerse una carroza a las

²⁴ 1877: ilustración, de su criterio. ¡Herir a una mujer indefensa!

1879: ilustración, de su criterio. ¡Herir a una mujer sin defensa!

²⁵ 1877 y 1879: noble y grande.

²⁶ 1877 y 1879: habría sacado a ésta los ojos delante de

²⁷ 1877 y 1879: llegó hasta ofrecermelo

²⁸ 1877 y 1879: Milord, llegado poco hacia a México en pos de nuevas sensaciones, era poseedor de una espléndida casa de recreo, amueblada.

²⁹ 1877 y 1879: perros cazadores que Alfonso Karr // Alusión a la agresividad de la prosa de Alphonse Karr (1808-1890), fundador de la revista mensual *Les Guépes* (1839-1849) que durante diez años "picó" y "zumbó", plena de espíritu cáustico, alrededor de la sociedad, la política y la literatura francesas.

³⁰ 1877 y 1879: hermosura

³¹ 1877: en cierta mañana de septiembre

1879: en una mañana de septiembre

*O XII, 26.

III. II. NOTA DE AUTOR DENTRO DEL TEXTO

ENSAYOS

XV

En 1827, y siendo gobernador del estado de México, el señor Zavala se opuso, con viril energía a la expulsión de los españoles (**Ver ampliamente en Pancho Sosa**).² Algo más tarde, la terrible epidemia del colera morbos [*sic*] afligió a la República. Entonces, "la ciudad de Toluca, residencia a la sazón de los supremos poderes del Estado, experimentó la filantrópica influencia del gobernador, que asistió personalmente a la humanidad afligida, auxiliando a los pobres y desvalidos con su bolsillo y con sus conocimientos en la medicina".³

² Se refiere a Francisco Sosa, "Lorenzo de Zavala", en *BIOGRAFÍAS DE MÉXICO: CANOS DISTINGUIDOS* (MÉXICO, 1884), pp. 1001-1108.

³ N. del A.: Sosa, p. 106 (F. Sosa, *op. cit.*, p. 106)

III. 12. CONTRANOTA

ENSAYOS

XVII

El caso es que el antiguo edificio de la Inquisición sigue sirviendo para los estudiantes de medicina.²

² El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue sede de la Escuela Militar en 1854 (N. del A.) [Debe decir: fue sede de la Escuela de Medicina (N. del E.)].

III. 13. JUSTIFICA UNA EXCEPCIÓN AL CRITERIO EDITORIAL PARA FIJAR UN TEXTO. / OFRECE UNA APRECIACIÓN ESTÉTICA*

18)

EL DESERTOR DEL CEMENTERIO¹

Como al llegar la Primavera vienen las golondrinas, al llegar el Invierno vienen los aparecidos. Noviembre es el gran mes de las resurrecciones. La Naturaleza parece como que muere, y el espíritu como que resucita; las hojas se desprenden de los árboles, y las almas de los muertos se desprenden de los panteones; en los teatros y en las calles se representa *Don Juan Tenorio*; la muerte da una recepción en cada cementerio, como una dama aristocrática que abre su salón en día determinado; nos vestimos de negro y escuchamos el doble acompasado que cae del campanario; vemos con la imaginación, ese antejo que alcanza a diez mil leguas y a diez mil años, a todos esos seres que han ido al país de donde nadie vuelve; es la época de las apariciones, de las memorias: la época en que todo resucita, menos los corazones que se han muerto y las bellezas que han pasado.

¹ Conocemos dos versiones: M. Gutiérrez Nájera, "Cosas del mundo. Después del coleadero", en *El Nacional*, año I, núm. 51 (4 de noviembre de 1880), pp. 1-2; la primera parte de esta pieza, en El Duque Joh, "Crónicas de mil colores", en *La Libertad*, año VII, núm. 256 (9 de noviembre de 1884), pp. 2-3. // La versión de 1880, "omitiendo algunos detalles de la descripción" y con el título "El desertor del cementerio", fue incluida en *CUENTOS COMPLETOS* (MÉXICO, 1958), pp. 45-51, y como "Después del coleadero", en *CUENTOS Y CUARESMA* (MÉXICO, 1963), pp. 141-145. Con excepción de *CUENTOS FRÁGILES* (MÉXICO, 1883), cuyas versiones presentamos siempre en este volumen, nuestro criterio ha sido el de publicar las últimas, por ser, evidentemente, las más cuidadas por el Duque. En este caso, hemos decidido incluir la versión completa de 1880 por dos motivos importantes: Primero: el duque de Parisi, protagonista de la primera parte, aparece como personaje vivo en la crónica social que el autor ofrece en la segunda, suprimida en 1884, convirtiéndolo así en el símbolo del Don Juan del "gran mundo", juego fantástico sumamente interesante en el manejo de las estructuras narrativas. Y segundo: el opulento lenguaje modernista, recreado por el autor desde sus escritos más tempranos, enriquece la crónica social que, de esta manera, pierde su irrelevancia temática y se transforma en un lienzo de exquisiteces plásticas y de sugerencias sensoriales. Aceptamos el título elegido por Mapes y registramos en nota las variantes de 1884.

III. 14. NOTA EDITORIAL SOBRE CAMBIO DE TÍTULO DEL TEXTO*

48)

CARTAS A CLARA¹

¿Por qué me pides versos? Hace ya tiempo que mi pobre imaginación, como una flor cortada antes de tiempo, quedó en los rizos negros de una espesa cabellera, tan tenebrosa como la noche y como mi alma. ¿Por qué me pides versos? Tú sabes bien² que del laúd sin cuerdas no brotan³ armonías y que del nido abandonado ya no brotan los gorjeos. Vino el invierno y desnudó los árboles; se helaron las aguas del río donde bañabas tu pie breve, y aquella casa, oculta entre las ramas de los fresnos, ha oído frases de amor que no pronunciaron nuestros labios, y risas que no alegraban nuestras almas. Parece que un mar inmenso nos separa. Yo he corrido tras el amor y tras la gloria, como van los niños tras la coqueta mariposa que se burla de su persecución y de sus gritos. Todas las rosas que encontré tenían espinas, y todos los corazones, olvido. El libro de mi vida tiene una sola página de felicidad, y esa es la tuya. No me pidas ya versos. Mi

¹ Conocemos tres versiones: Frú-Frú, "Cartas a Clara", en *El Nacional*, año III, núm. 321 (25 de julio de 1882), p. 1; Junius, "Cartas de Junius", con el epígrafe *Stat nominis umbra*, fechada el 5 de abril de 1883, en *La Libertad*, año VI, núm. 75 (5 de abril de 1883), p. 1, y El Duque Job, "Cuentos del Jueves", en *La Libertad*, año VII, núm. 271 (27 de noviembre de 1884), p. 2. // La versión de 1884 fue recogida como "Cuento triste" en *OBRAS EN PROSA*, I (MÉXICO, 1898), pp. 83-85; *CUENTOS COLOR DE HUMO* (MÉXICO, 1942), pp. 67-73; *PROSA SELECTA* (MÉXICO, 1948), pp. 74-77; *CUENTOS COMPLETOS* (MÉXICO, 1958), pp. 151-153, y *CUENTOS Y CUARESMAS* (MÉXICO, 1963), pp. 76-77. Publicamos aquí esta misma versión con el título de 1882 y registramos en nota las variantes, pero debemos hacer una observación: Desde que Luis G. Urbina incluyó esta pieza en la edición de 1898, con el título de "Cuento triste", así se le ha conocido en todas las colecciones posteriores. Ahora hemos preferido reintegrarle su título original porque creemos que "Cartas a Clara" sugiere la apertura íntima de la confesión que no ofrece duda ni desconfianza entre el escritor y el lector y que, fuera de toda circunstancia ficcional, da lugar al canal de comunicación que de manera tan importante buscaron los escritores modernistas.

² 1883: *Tú bien sabes*

³ 1883: *no salen*

III. 15. NOTA BIBLIOGRÁFICA*

57)

LA ODISEA DE MADAME THÉO 1883

403

Liceaga;⁴ los poetas que creen en el amor; los soldados que dan su vida por el rey, y los que van al teatro para oír el drama. Como la puerta es muy bajita, todos se hacen pequeños para entrar, y nadie es de la talla de don Francisco Gómez del Palacio.⁵ Las estaciones se conocen nada más por el color: la primavera es color de rosa; el estío, color de oro; el otoño, azul, y el invierno, blanco. Las bibliotecas públicas no tienen más novelas que la *María* de Jorge Isaacs,⁶ *Pablo y Virginia*, los cuentos de Carlos Dickens y la *Magdalena* de Sanellos ha inventado la pólvora, y el agua de los ríos es tan azul como los ojos de los ángeles y las hojitas de los nomeolvides.

De cuando en cuando, Dios envía a ese mundo poblado de perfumes y sonrisas una excelente compañía de ópera. Contratan al ruiseñor por diez mil duros cada mes; a la alondra, por una suma semejante, y la buena Naturaleza queda en el encargo de hacer las decoraciones y los trajes. El tenor y la tiple cantan con acompañamiento de aguas y de brisas, y el Sol les paga con sus rayos de oro. Allí cantó Théo por la primera vez. Una mañana azul de invierno, a la hora en que las aves están ebrias de luz, y las gardenias ostentan sus diademas de rocío, Madre Naturaleza, satisfecha con el contento de sus criaturas, entró risueña a su laboratorio, en el que hay rayos de sol, cautivos en angostos cañutos de cristal de roca, y aromas de heliotropo embotellados. Madre Naturaleza tomó un poco de esa porcelana que imitan torpemente en Sèvres, y se puso a formar una

⁴ Eduardo Liceaga (1839-1920), médico mexicano, amigo personal del presidente Díaz y de Gutiérrez Nájera. Ocupó varios puestos relacionados con la salud pública. Con el doctor Rafael Lavista (1839-1900), atendió al Duque en la cirugía que apresuró su muerte (cf. Margarita Gutiérrez Nájera, *REFLEJO*, MÉXICO, 1960, pp. 181-183).

⁵ Francisco Gómez del Palacio (1824-1886), político y diplomático mexicano. En la fecha de esta crónica, era gobernador del estado de Durango.

⁶ *María. Novela americana* (1867), de Jorge Isaacs. El cronista escribió un texto signado por El Duque Job, 'Con pretexto de *María*', en *La Libertad*, año V, núm. 266 (23 de noviembre de 1882), p. 1; al pie apareció una nota del autor: 'Este artículo fue escrito para la elegante edición que de la obra de Jorge Isaacs han hecho los señores Dublán y Cía.' Con la firma M. Gutiérrez Nájera constituyó el 'Apéndice' a la edición mexicana (México, Imprenta del Comercio de E. Dublán y Cía., 1882; 374 pp + 39 del 'Apéndice', recogido éste como 'Una edición mexicana de *María*', en *OBRAS I. CRÍTICA I*, UNAM, 1995, pp. 215-218, *vid.* su nota 1) (Y. Bache Cortés, nota 7 a "La odisea de Madame Théo", en *OBRAS V. TEATRO III*, UNAM, 1998, p. 33).

III. 16. NOTA BIBLIOGRÁFICA EN LA NOTA 1*

20)

LAS MISAS DE NAVIDAD¹

He salido a *flanear* un rato por las calles, y en todas partes, el fresco olor a lama, el bullicio y ruido de las plazas y la eterna alharaca de los pitos han atado mis pensamientos a la Nochebuena. Es imposible que hablemos de otra cosa. Las barracas esparcidas miserablemente en la Plaza Principal² han estado esta tarde más animadas que nunca. Los vendedores ambulantes no han podido fijarse un solo instante. A cada paso tropiezo con acémilas humanas, cargadas de pesados canastones por cuyas orillas asoman los tendidos brazos de una rama de cedro o las hebras canas del heno. A trechos, rompiendo la monotonía de aquella masa humana vestida de guñapos, asoma una coraza aristocrática y un sombrero a la Devonshire. Cogido de la mano de su hermana, va un niño de tres años, mirando con ojos desmesuradamente abiertos cada cosa, y lanzando gritos de alegría, como notas perlas cuyo revoltoso compás lleva con las carnosas manos impacientes. La luz de las hogueras y de los hachones,

¹ Conocemos tres versiones: M. Gutiérrez Nájera, "Ecos de salón. Cosas del mundo", fechada el 24 de diciembre de 1880, en *El Nacional* Periódico Literario, t. I (24 de diciembre de 1880), pp. 164-167; El Duque Job, "Crónica de Noche Buena", en *La Libertad*, año V, núm. 291 (24 de diciembre de 1882), pp. 2-3; con el título "Las misas de Navidad", en CUENTOS FRÁGILES (MÉXICO, 1883), pp. 109-126 [UNAM, 1993, pp. 103-115]. // La versión de *Cuentos frágiles* fue recogida, como "Las misas de Navidad", en CUENTOS COMPLETOS (MÉXICO, 1958), pp. 433-442 y en CUENTOS Y CUARESMA (MÉXICO, 1963), pp. 37-43. Publicamos aquí esta misma versión y registramos en nota las variantes. El propio autor señala a Daudet como la lectura precedente de esta pieza. Mapes la identifica como "Les trois messes basses. Conte de Noël". En efecto, a partir de *¡Dos cabritos trufados, Garrigó!*, este cuento pertenece a la segunda edición de CONTES DU LUNDI (PARIS, 1876), de Daudet, revisada y considerablemente aumentada respecto de la primera: CONTES DU LUNDI (PARIS, 1873). Debemos advertir que ha sido usual, en las ediciones contemporáneas, incluir esta pieza en LETTRES DE MON MOULIN, cuya primera edición data de 1871.

² 1880: en el atrio de la Catedral

III. 17. NOTA HEMEROGRÁFICA*

5)

MI INGLÉS 1877

27

puertas de mi casa; después, pasos desconocidos para mí, en las escaleras, y por último, el consabido repique de la campanilla. Abro la puerta de mi gabinete, salgo, y lo primero que me encuentro son las clásicas patillas de Pembroke.³² Hícele entrar, se arrellanó cómodamente en un sillón, y sin otro preámbulo, me dijo:

—Vengo por usted.

—Milord, usted me honra demasiado y yo se lo agradezco, pero sin previo aviso de esta invitación,³³ había arreglado mis asuntos de otro modo.

—Nada importa.

—Es que ni vestido estoy todavía.

—Vístase usted: le aguardo.

—Pero...

—No admito excusas.

Sin quererlo, pasóme por el magín la idea de las ferocidades de aquel hombre, temí enojarle; doblé obediente la cabeza; en un quitame allá esas pajas me puse el consabido traje de visita, arrojé la última gota de cananga³⁴ en el pañuelo, y más ligero que el aire, subí con Milord a la carroza, tiraron los caballos, atravesamos como relámpago las calles, y llegamos por fin a la casa de recreo de aquel excéntrico.

No habían³⁵ exagerado, por mi vida, los que describían, con colores robados a la³⁶ paleta veneciana, aquella casa situada en uno de

³² 1877 y 1879: *patillas y el no menos clásico paletot de Pembroke.*

³³ 1877 y 1879: *aviso de la invitación con que usted tanto me distingue, había*

³⁴ 1877 y 1879: de Agua de Cananga // "Kananga del Japón. / Rigaud & Co. Parfumeurs / Paris 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, Paris. / Agua de Kananga es la loción más refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas más elegantes. / Extracto de Kananga / Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad galante. / Aceite de Kananga, llamado el Tesoro de la cabellera; hermosa y hace crecer los cabellos, previene su caída y le comunica un olor delicioso. / Leche de Kananga, contra las pecas, la coloración de la piel y el paño del embarazo. / [...] Único depósito en México J. Labadie y E. Pinson" (Anuncio en *La República*, año II, núm. 142, 20 de junio de 1882, p. 4).

³⁵ 1877 y 1879: *No me habían*

³⁶ 1877 y 1879: *a una paleta*

III. 18. NOTA INTERTEXTUAL DENTRO DE UNA NOTA DE APARATO CRÍTICO*

74

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

El hecho es, sin embargo, que Alfredo está positivamente enamorado. Va con ella al teatro, sin cuidarse de tomar un palco intercolumnio; la lleva en su carruaje⁴¹ cuando va de paseo; la ha regalado un delicioso *hôtel* con sus vidrios de colores y sus balcones ligeros, en cuyos adornos se entrelazan el laurel de Bengala y el cactus de la China. Clara también está locamente enamorada de su Alfredo. Ha sentado plaza de mujer honrada; ya no visita a ciertas y determinadas amigas, y ridícula o no, de tal suerte la satisface el cariño de su amante, que nada ambiciona, ni quiere, ni desea en la tierra. Aquella misma mañana, Clara, en premio del rompimiento con Milady,⁴² se había resuelto a no tutear a su peluquero.

Pero las dichas del mundo son como el heno, a la mañana verde, seco a la tarde. En la noche del día siguiente, Alfredo halló un bastón en el *boudoir* de Clara, y ese bastón no era el suyo.⁴³ ¡Un bastón! ¡Imaginense⁴⁴ ustedes lo que significa un bastón en semejante sitio! Clara juró que no significaba nada, pero Alfredo, y con razón, estuvo pensativo y cabizbajo.⁴⁵

Algunos días después, notó Alfredo que Clara usaba⁴⁶ un brazalete que él no le había dado. Era una joya de un⁴⁷ valor inestimable. Por más señas, tenía un camafeo rodeado de perlas, con dos ángeles cubiertos por sus alas.

—¿Quién te dio ese⁴⁸ brazalete?

—Es falso —contestó Clara, ruborizándose.

Aquella noche Alfredo durmió mal.

Otra vez, en un ángulo de la chimenea, Alfredo halló una carta. Hubiérase dicho que una mano invisible, interesada en revelar la

⁴¹ 1879: *carruaje al Bosque cuando*

⁴² 1879: *mañana, en premio de la conducta de Milady, Clara se*

⁴³ 1879: *la alcoba de Clara, y ese bastón no era suyo. // A la mañana verde, seco a la tarde, paráfrasis del primer cuarteto del soneto de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681): Estas que fueron pompa y alegría / despertando al albor de la mañana, / a la tarde serán lástima vana / durmiendo en brazos de la noche fría. No es ésta la única vez que Gutiérrez Nájera glosa o parafrasea la poesía de Calderón, poeta admirado grandemente por nuestro escritor.*

⁴⁴ 1879 y 1881: *Imaginén*

⁴⁵ 1879: *pensativo y riñendo toda la noche.*

⁴⁶ 1879: *después, nuestro hombre notó que su querida usaba*

⁴⁷ 1879: *joya de valor*

⁴⁸ 1879: *este*

III. 19 a. NOTAS EXTRATEXTUALES E INTERTEXTUALES*

206

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

¡Eso mismo decía el marido cuando pensaba en semejante petrolera! ¡Sopla!

Pero aquella poblana era capaz de derretir al Polo Norte y de volver fogoso al galán joven que trabaja en el Teatro Principal.²

Sus pupilas gritaban: ¡Quemazón!

Y lo más raro es que no se alarmaba el vecindario, ni mandaban traer las bombas, ni recurrían a los gendarmes.

Nada. El marido, confuso y asombrado, sufría con paciencia las flaquezas de sus prójimos, y se reservaba a colocar este epitafio sobre la tumba de su esposa: "¡Aquí fue Troya!"

Pepita Romero abandonó a su patria y fue a París con los soldados de la Intervención.

Pero el cielo castiga, y el soldado que vino a México en son de conquista, conquistó en su mujer una preciosa alhaja.

El infeliz marido tuvo que sufrir una intervención tripartita: de rusos, de alemanes y de ingleses.

Ya perdía la cuenta y todo se volvía conjeturas. Si será éste... si será aquél... si será el otro...

Lo cierto es que éste, aquél y el otro, tenían que ver con el asunto.

Provat no luchaba ya con un amante, sino con una sociedad anónima.

La esposa era una mujer universal traducida a todos los idiomas, impresa a veinte tintas, como el *Quijote* que se publica en Alemania.

Provat llegó a cansarse. También la resignación tiene su límite.

Sorprendió a la mujer en casa de un amante y la plantó en mitad del arroyo con absoluta indiferencia.

Los dos amantes se formaron un nido, cuyo alquiler costaba dos mil francos al año, y vivieron muy lejos del marido.

Pero éste, a pesar de todo, no podía ya vivir sin su mujer.

Suspiraba por su compañía como Mignon suspira, en la ópera, por la tierra en donde florecen los naranjos.³

² La compañía dramática del primer actor y director Antonio Lorca inició su temporada en el Teatro Principal el 17 de abril de 1881. Su mayor éxito lo logró con *El gran galeoto*, de José Echegaray (1832-1916), presentada en México el 29 de junio de 1881, pieza que se mantuvo en la cartelera hasta el mes de julio. La primera actriz era María de Jesús Servín (†1900) y el galán joven, Felipe Montoya.

³ Como tantas veces, el escritor glosa versos o frases que han dejado un recuerdo grato en su memoria: *Connais-tu le pays où fleurit l'orange?*, frase de la balada

Una noche no pudo resistir a su pasión, y dirigiendo sus pasos a la casa de los cómplices, se dijo para sus adentros: "¡O me mata o yo lo mato!"

Como era de esperarse, el joven usufructuario de aquella propiedad que a Provat le costaba su dinero no quiso desocupar la casa fácilmente.

Rotundamente se negó a devolver lo robado.

Pero Provat, que iba resuelto a cometer cualquier atrocidad, sacó su *revolver* y mató al amante.

Fue una errata de imprenta: Alejandro Dumas ha dicho: "¡Mátalo!" Provat cambió la postrera vocal y dijo: "¡Mátalo!"

Yo no soy partidario de esos terribles expedientes. El "¡Mátalo!" de Provat es inmoral; el "¡Mátala!" de Dumas es inútil; yo hubiera dicho: "¡Mátalos!"⁴

El asunto ha pasado a los tribunales franceses, en donde la heroína mexicana está causando furor como el *Iroquois*.

Un periódico destinado a hablar siempre de las causas célebres publica algunas cartas del amante, leídas públicamente en el jurado.

Entre éstas hay una peregrina. Dice el amante a su propia madre:

"Demain dis-tu", del acto I de *Mignon*, de Thomas, que se representó varias veces en México: la última, el 5 de enero de este mismo 1881.

⁴ "Si tu as associé ta vie à une créature indigne de toi... si, ne voulant plus t'écouter, ni comme époux, ni comme père, ni comme ami, ni comme maître, non seulement elle abandonne tes enfants, mais va, avec le premier venu, en appeler d'autres à la vie; si rien ne peut l'empêcher de prostituer ton nom avec son corps... si elle l'arrête dans ton action divine; si la Loi, qui s'est donné le droit de lier, s'est interdit celui de délier et se déclare impuissante, déclare-toi personnellement, au nom de ton Maître, le juge et l'exécuteur de cette créature. Ce n'est pas la femme; ce n'est même pas une femme; elle n'est pas dans la conception divine, elle est purement animale; c'est la guenon du pays de Nod, c'est la femelle de Caïn: —TUÉ-LA... (A. Dumas, hijo, L'HOMME-FEMME, PARIS, 1872, pp. 175-176). En este libro —que hizo mucho ruido con su aparición—, en *Les femmes qui tuent et les femmes qui votent* (1880) —obra precursora del movimiento feminista y sufragista [...], en *La question du divorce* (1880), en *Lettre à M. Naquet* (1882), y en casi toda su obra dramática, Dumas adoptó una actitud moralista, especialmente respecto de la relación hombre-mujer: matrimonio, adulterio, divorcio; actitud muy discutida, pero que hizo escuela en el teatro finisecular." (Elvira López Aparicio, nota 10 a "Francillon, de A. Dumas, hijo", en OBRAS VI. TEATRO IV, UNAM, 1985, pp. 283-287; loc. cit., 285n-286n).

III. 20. NOTA HIPERTEXTUAL DESPUÉS DE BARRAS⁺

LA CAPERUCITA COLOR DE ROSA¹ (IMITACIÓN)

Hubo una vez una jovencita en un pueblo tan bonita que daba gusto verla. La belleza de la mozucla traía locas a la madre y a la abuela. La abuela desempeñaba el destino de ama de llaves en el castillo de Saint-Loup.

¹ M. Gutiérrez Nájera, "La Caperucita color de rosa (imitación)", en *El Nacional*; año III, núm. 237 (7 de enero de 1882), pp. 1-2. // El subtítulo indica claramente que se trata de una "imitación". El narrador, atendido a las variantes que ha padecido el texto, recogido primeramente por Charles Perrault y posteriormente por los hermanos Grimm con alteraciones considerables —entre otras las que van de un final infeliz a uno feliz—, se siente autorizado a ofrecer su propia versión en la que sigue al original a manera de palimpsesto, pero cambiando las intenciones, todo ello de acuerdo con su propia idea de la moral y la sensibilidad femenina en la época contemporánea suya. El resultado es una obra ingeniosa que lleva su visión de los valores del siglo XIX al XVII.

III. 21. NOTA EXTRATEXTUAL CON INFORMACIÓN SOBRE EL AUTOR*

73)

JUNIUS Y JUNIUS 1891

353

de legajos y papeles. Tengo aquí a la disposición de usted, y mal pegadas por cierto, en un libro desmenuado, como cuarenta "Cartas de Junius" escritas por mí en 83: la primera está fechada en 31 de enero y trata de la manía de interpelar al *Diario Oficial*.

Mañana, si el tiempo lo permite, haré el recuento, pero conste desde ahora, que escribí con el seudónimo de Junius y en *La Libertad* por los años de 82, 83 y 84; que mi buen amigo Franz tiene mala memoria, y —esto es para mí lo importante— que no fui autor de los artículos que llama el señor Cosmes lucrativos.

Deseo rectificar este punto para que no, como teme el señor Cosmes, crean los españoles que abrieron una suscripción para obsequiarle, agradecidos por la dicha "carta", que él no fue exclusivo autor de ella.

El asunto es baladí. El señor Cosmes era un gran periodista cuando yo principiaba. Había escrito en *El Federalista*, en *El Bien Público*, en *El Interino*, en *El Siglo XIX*, etcétera. De modo que la habilidad de sus artículos, su intención y su gracia tan parecida a la de Alfonso Karr y, en otro género, en el de los artículos firmados *Senior*, a la de Carlos Monselet, no pueden ni podrán confundirse con aquellos mis tartamudeos periodísticos. Tuve una gloria: la de servir de escudero a un paladín de la prensa mexicana. Y porque me honra haber colaborado con él en mis mocedades, iré mencionando los artículos que escribí, firmándolos Junius, en *La Libertad*.⁵

Buena ocasión se me presenta para hacer semblanzas de insignes escritores, retirados o no, y de revivir recuerdos.

⁵ En 1883 Manuel Gutiérrez Nájera no era ningún "principiante". De 1880 a 1882, había colaborado en *El Cronista de México* con no menos de ciento veinte artículos, incluidos uno en 1876 y otro en 1883, y en *El Nacional*, de 1880 a 1883 (escribía en *La Libertad* y en *El Nacional* a la vez), con 324 colaboraciones. En *La Libertad* Gutiérrez Nájera había publicado ya, de 1878 a 1883, doscientos once artículos; en 1884 habrá de escribir otros ciento cuarenta y ocho, y uno más en 1885. En este periódico nacieron sus seudónimos El Duque Job (10 de noviembre de 1881), Junius (31 de enero de 1883) e Ignorotus (12 de febrero de 1884). Firmó con otros siete, además de su nombre: Nemo, Gil Blas, Etincelle, Rabagás, Frú-Frú, M. Can-Can y Omega. Importa añadir aquí que en el folletín del tomo II de *El Noticiero* (11 de junio a 29 de octubre de 1882), Gutiérrez Nájera había publicado *Por donde se sube al cielo* (OBRAS XI. NARRATIVA I, UNAM, 1994), primera novela del modernismo hispanoamericano, tres años anterior a *Amistad funesta* de José Martí, novela que hasta ahora se había llevado ese honor.

*O IX, 353.

III. 22. NOTA LÉXICA*

164

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

tropiezan con las señoras que entran a La Profesa para dar gracias por el fin del año. Es la hora del *vermouth*, pero nadie, en el mundo *vlan*, piensa en acercarse a las mesillas de mármol. Cuidemos, al atravesar las bocacalles, de no ser atropellados por un coche. Tras los cristales de cupés, *trois-quarts*, landós, se ven relámpagos de abrigo blancos, camelias rojas, pompones azules. Junto al pórtico del teatro mil curiosos se agrupan. Un boleterero está de *frac*. Dan tentaciones de darle la mano. Se oye el ruido de los *clagues* que se cierran, se ven innumerables brazos escabulléndose a toda prisa de las mangas de los *paletots*. Todo esto en medio de fru-frús de sedas, de cosquilleos de raso, de resplandores de diamantes. No se alza todavía el telón, pero es preciso apoderarse de las butacas o disputarlas, en último caso, florete en mano. Para llegar a cada luneta se hace un viaje de circunvalación, se necesita un práctico como para entrar al puerto. Bajo las plateas y balcones hay una hilera compacta de sillas. ¡Ya hemos llegado! Dando un codazo a ese caballero, pidiendo perdón a esta señora, haciendo prodigios de elasticidad, deslizándose entre rodillas y respaldos de butacas, envidiando unas veces al boa y otras a la anguila, llego a mi luneta.

El golpe de vista es maravilloso, "¡féerico!" No hay un asiento que no esté ocupado, y ocupado por un *frac* o por un traje de seda. La pobreza, refunfuñando, quedó afuera. Aquí están todos los diamantes, todas las camelias. En los palcos primeros no están los ricos, sino los amados de los dioses. En los palcos segundos, en los terceros, en el paraíso, se ven grandes señoras, banqueros, aristócratas. Damas que jamás se habían encasquillado en una butaca aparecen en el patio. Parece que se han caído de los palcos. La gardenia pone su nota blanca en el ojal de los *fracs pschutt*.³ Aletran los abanicos, se estremecen las plumas, cruje la seda, y la mirada, convertida en chuparrosa, salta del terciopelo negro al satin rosa, de los cabellos rubios a las pupilas negras, bebe gotas de rocío en los cuellos ceñidos de diamantes, y va de un punto a otro como volante disparado por incontables abanicos.

La orquesta —la mejor que hemos oído en México— toca la obra de *Zampa*. En seguida, el barítono Galassi canta el "Eri tu...".

³ *Vlan* y *pschutt*, expresiones del francés coloquial usadas frecuentemente como piropros por los escritores de la época, tanto europeos como nacionales. Cabe citar la descripción que MGN hace de su musa: *No tiene alhajas ni duquesa, / pero es tan guapa, y es tan bonita, / y tiene un cuerpo tan v'lan, tan pschutt...* (Tres primeros versos de la sexta estrofa de "La duquesa Job", 1884, en POESÍA, MÉXICO, 1896, pp. 200-202, loc. cit. p. 201).

*O VI, 164.

III. 23. NOTAS DE REFERENCIA URBANA*

662

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

calle del Cinco de Mayo, y al lacayo, que hiciera de centinela en el vestíbulo para avisar cuando el señor saliera. ¡Qué noche! Era de enero, fría como el corazón de una coqueta. Susana tiritaba bajo los pliegues de su espesa cachemira, viendo por la vidriera del pescante la luz de la luna que alumbraba de lleno la parte alta de los edificios, abriéndole barandales y balcones. De cuando en cuando, veía grupos de espectadores en el pórtico del teatro, en la puerta de la cantina de Forment;³⁴ luego escuchaba la campanilla que anuncia el principio de cada acto. En el pórtico sólo quedaban los granujas cerilleros que venden vueltas, y uno que otro desastrado esperando al amigo que invita a tomar un ponche o la hora de entrar al teatro sin pagar. Así pasó dos horas largas. Solía oír las conversaciones de los cocheros que, desde la altura de los pescantes, discutían la virtud de sus señoras.

Una infeliz mujer que salía, acaso, del café cantante, se detuvo junto a la portezuela del carruaje, para hablar con el estudiante que la seguía. Susana oyó la plática tabernaria, y vio luego alejarse a la pareja por el oscuro callejón de Santa Clara.³⁵ ¡Cuánta humillación! ¡Cuánta vergüenza!

Minutos antes de la medianoche, terminó la función. Salieron en tropel los concurrentes. Bajaron del pescante los lacayos, y los hombres, formados en dos alas, vieron el lento desfile de las damas. Susana tuvo miedo de que su marido se perdiese en la balumba de la salida. Por fortuna, el lacayo era muy listo. Cuando ya toda la concurrencia había salido, y comenzaban a cerrar las puertas del teatro, Carlos apareció acompañado de un amigo.

El *trois-quarts* les siguió a alguna distancia. Llegaron a las puertas de un hotel y allí se detuvieron. En la parte baja del edificio, en un salón que servía habitualmente para las comidas numerosas, iba a verificarse la tertulia. Susana oyó los acordes de la música que toca-

³⁴ La cantina de Forment era sólo un pasillo entre el Teatro Nacional y la puerta sur del Hotel Vergara, ubicado éste en la calle del mismo nombre (actual: Bolívar), y que envolvía al Gran Teatro Nacional con sendos corredores que se unían por la parte trasera del teatro, además de ocupar la planta alta del mismo teatro.

³⁵ El Callejón de Santa Clara lo formaban dos cuartos, entre la calle de Santa Clara (hoy Tacuba) y 2a. y 3a. de San Francisco (hoy Francisco I. Madero). El mismo callejón se continuaba y terminaba en la calle del Coliseo Viejo (actual: Dieciséis de Septiembre), con el nombre de Callejón del Espíritu Santo. La misma vía en las tres cuartas recibe actualmente el nombre de Motolinía.

*O XII, 662.

III. 24. NOTAS SOBRE SUCESOS Y PERSONALIDADES DEL MOMENTO*

2)

OÍR A LA PATTI¹

En este momento los ciudadanos más felices son los sordomudos. Ellos no tienen que preocuparse de la Patti ni contemplar con melancolía los cartelones, como diciendo: —¡Quién tuviera doce pesos!²

En cambio, hay en la actualidad muchas familias desgraciadas. La paz ha desaparecido del hogar y hay maridos que piensan seriamente en el suicidio. Le di a uno de ellos la noticia de la muerte de Gayarre³ y él contestó:

—¡Me alegro mucho! ¡Es un peligro menos para el porvenir!

¡A tal punto se pierde el sentido moral cuando llega la Patti!

Para uso de las personas que no puedan concurrir por medios honestos, voy a dar un surtido de consuelos.

Desde luego, ¿quién nos asegura que esta Patti sea la verdadera Patti? En la temporada anterior, creyendo que pagábamos por oír a la diva, pagamos por ver a un prestidigitador: el falso Mayer.⁴

¹ El Cura de Jalatlaco, "Oír a la Patti", en *El Universal*, t. IV, núm. 11 (15 de enero de 1890), p. 1. Con el mismo título la recogimos en *ESPECTÁCULOS* (UNAM, 1985), pp. 232-235.

² Adelina [Adela Juana María] Patti, soprano ligera italiana, nacida en Madrid, vino a México por vez primera en enero de 1887 y se presentó en cuatro conciertos en el Nacional. Contratada por la empresa de Henri E. Abbey y Maurice Grau, regresó en enero de 1890 para una temporada en el mismo teatro del 11 de ese mes al 12 de febrero. // El público capitalino protestó por los altos precios que se anunciaban por función: platea y palcos primeros, cien pesos; segundos, sesenta; terceros, cincuenta; lunetas y balcones, doce; palco de galería, veinte; delantero de galería, cinco; entrada general de galería, cuatro.

³ Julián Gayarre, tenor español nacido en 1844 cuya acelerada carrera de triunfos en el arte lírico se vio interrumpida cuando cantaba en el Teatro Real de Madrid y de pronto se desmayó en el escenario; cuatro días después, el 2 de enero de 1890, dejó de existir. La inesperada noticia de su muerte causó conmoción a sus amigos y admiradores.

⁴ En diciembre de 1886, el judío Henry Benson o Charles Burton, suplantando a Marcus R. Mayer, agente del empresario Abbey, estafó a la sociedad capitalina con la venta de unos supuestos boletos para los conciertos de la Patti, y luego huyó a los Estados Unidos (vid. "El falso Mayer", en *OBRAS VI. TEATRO*, IV, UNAM, 1985, pp. 153-157).

*O VII, 3.